

60

W

~~6440~~

Do

B-U

7548

MEMORIA

DE LAS

MISIONES DE FERNANDO PÓO

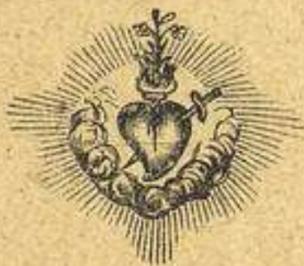
Y SUS DEPENDENCIAS

ESCRITA CON LAS LICENCIAS OPORTUNAS

POR EL

RDO. P. PROCURADOR DE LOS MISIONEROS

HIJOS DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA



MADRID

IMPRESA DE A. PÉREZ DUBRULL
Flor Baja, núm. 22

1890

7548

MEMORIA
DE LAS
MISIONES DE FERNANDO PÓO
Y SUS DEPENDENCIAS

266(67)
MEM

MEMORIA
DE LAS
MISIONES DE FERNANDO PÓO
Y SUS DEPENDENCIAS

ESCRITA CON LAS LICENCIAS OPORTUNAS

POR EL

RDO. P. PROCURADOR DE LOS MISIONEROS

HIJOS DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA



MADRID
IMPRESA DE A. PÉREZ DUBRULL
Flor Baja, núm. 22

1890

DEDICATORIA

AL SIERVO DE DIOS

ANTONIO MARÍA CLARET

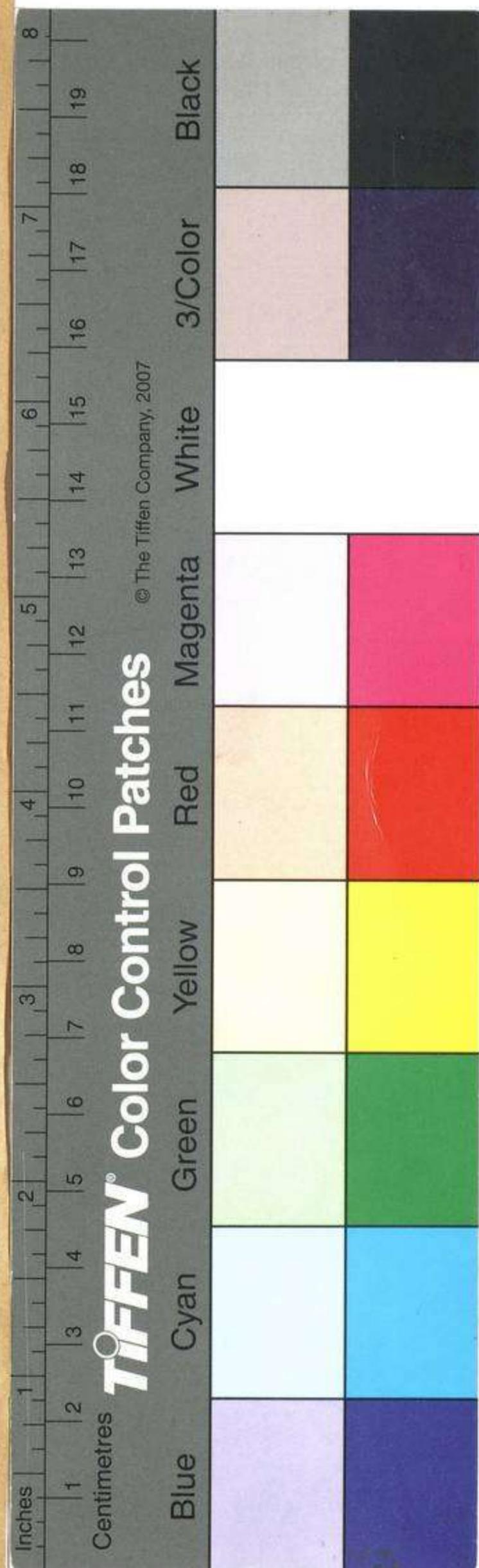
CELOSÍSIMO É INFATIGABLE MISIONERO;
FUNDADOR
DE LA CONGREGACIÓN DE MISIONEROS HIJOS
DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARIA ;
ARZOBISPO DE CUBA Y TITULAR DE TRAJANÓPOLIS ;
FECUNDO PROPAGANDISTA
DE LA DOCTRINA CATÓLICA Y SANA MORAL
EN SERMONES, LIBROS, FOLLETOS Y HOJAS VOLANTES;
MODELO DE PENITENCIA
Y ESCLARECIDO EN TODAS LAS VIRTUDES ,
CUYA HEROICIDAD
ESTÁ SOMETIDA AL FALLO DECISIVO DE LA SANTA SEDE,
EN VIRTUD DEL
PROCESO ORDINARIO INFORMATIVO DE BEATIFICACIÓN
INCOADO EN LA DIÓCESIS DE VICH
EL 12 DE OCTUBRE DE 1887,
DEDICA Y OFRECE ESTA MEMORIA

El último de sus hijos.



INTRODUCCIÓN.

ERA muy deseada una Memoria de las Misiones de Fernando Póo y sus dependencias. En elevados centros, y por personas muy distinguidas que nos merecen respeto, amor y veneración, se nos había encarecido sobremanera la conveniencia, y hasta cierto punto la necesidad, de hacer públicos en nuestra patria los sacrificios de todas clases que tienen que arrostrar los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, para el sostenimiento y desarrollo de las Misiones que se les han confiado en el Golfo de Guinea, y asimismo



los frutos de bendición que hasta el presente hayan podido obtener, mediante los auxilios divinos.

Hízosenos ver, para mayor estímulo, que así lo reclamaba el bien de las citadas Misiones, las cuales podrían padecer detrimento en su buen nombre y paralizarse en su desarrollo, dado que no lo fueran en su propia vida, manteniendo ocultos sus trabajos y desvelos, y el poco ó mucho fruto con que el Señor se hubiese dignado bendecirlos.

«Doloroso es, por cierto, se nos decía, el ver que en la última reseña de los Obispados, Vicariatos y Prefecturas apostólicas, creados hasta el año 1888 en el vasto continente africano, deje únicamente de figurar la Prefectura apostólica de Fernando Póo, encomendada á Misioneros españoles; siendo así que ésta cuenta más años de vida, y acaso mayor número de católicos que algunas de las otras Prefecturas en dicha estadística enumeradas. Sin embargo, de ella hacen caso omiso los periódicos extranjeros, y en la tal omisión incurren los de España, al copiar esa noticia sin aditamentos ni comentarios; lo cual demuestra la necesidad de extender

en una Memoria la *fe de vida* de las Misiones de Fernando Póo.»

Tan poderosas razones no pudieron menos de vencer otras de carácter personal, que creíamos ser de gran peso; y así desde luego nos consagramos á reunir los datos conducentes á la ejecución de este modesto trabajo, que tenemos la honra de publicar, contando con la benevolencia de sus lectores, y esperando que todo redunde en mayor gloria de Dios y del Inmaculado Corazón de María, bajo cuya especial protección se han establecido las Misiones del Golfo de Guinea.





CAPÍTULO PRIMERO.

INSTALACIÓN DE LAS MISIONES DE FERNANDO PÓO

Primeros ensayos.—Forzoso abandono.—Nuevas instancias y gestiones.—Se encargan de las Misiones los Hijos del Corazón de María.—Establecen sucesivamente hasta ocho Casas y una Escuela de niñas.



A isla de Fernando Póo, situada en la costa occidental de África, entre los paralelos $3^{\circ} 12' \frac{1}{2}$ y $3^{\circ} 48' \frac{1}{2}$ de latitud Norte y los meridianos $14^{\circ} 38'$ y $15^{\circ} 11'$ longitud Este, ha sido hasta cierto punto el coco de los españoles, casi desde la época secular en que, por cesión que hizo Portugal, vino á formar parte de nuestras colonias. Y ciertamente no dejaban de tener algún fundamento sus temores, habida en cuenta la tétrica relación que nos hacen los historiadores, así españoles como extranjeros, sobre la insalubridad del clima, lo inaccesible del terreno, la incivilidad de sus indígenas, y, sobre todo, la incomunicación

casi absoluta en que se hallaba con la Península. Tanto es así, que al tratarse no ha muchos años de establecer una penitenciaría en Fernando Póo, fué combatido vivamente ese proyecto, así en la prensa como en las Cámaras, alegando que era preciso reformar antes el Código penal, porque el confinamiento á Fernando Póo equivalía á la pena de muerte, ó á reclusión perpetua, por lo menos.

No lo miraba ciertamente bajo este prisma terrorífico el celoso presbítero D. Miguel Martínez, cuando en 1856, auxiliado de otros sacerdotes, de algunas Hermanas de la Caridad y de varias familias de obreros, se dirigió al Golfo de Guinea en alas de la caridad evangélica, y ansioso de iluminar con los esplendores de la fe á los pobrecitos africanos. Menos todavía intimidaron á los preclaros hijos de San Ignacio de Loyola esas desfavorables noticias, cuando, á instancias del Gobierno de Doña Isabel II, asumieron, en 23 de Mayo de 1858, el glorioso cargo de la civilización cristiana de los habitantes de Fernando Póo y sus dependencias, estableciendo por de pronto una respetable comunidad en Santa Isabel, que se extendía hacia el interior de la isla, y luego otra en la de Corisco. Entraba también en sus miras el pasar á la de Annobón, como seguramente lo hubieran ejecutado, á no venir sobre España la infausta septembrina, que les obligó á levantar el campo endonde llevaban diez años de penalidades y sacrificios, precisamente cuando esperaban ver-

los recompensados con frutos de bendición har-
to consoladores.

A esos dos lustros de incesantes trabajos, arrostrados con valor por los Padres de la Compañía, siguiéronse otros tres de lamentable abandono: las plantas cultivadas con tanto esmero por los obreros del Evangelio, iban agostándose por falta de riego espiritual; el campo quedó á merced de las sectas protestantes, que, prevaliéndose de la influencia del idioma inglés dominante en la costa occidental de África, pudieron engrosar sus filas con neófitos que no supieron por sí sólos mantenerse firmes en la fe que recibieron por medio de los Padres Jesuitas.

La Santa Sede deploraba en extremo que se hubiera relegado al olvido la civilización cristiana de los infieles del Golfo de Guinea, siendo una nación católica la que los reconocía por vasallos suyos. El Emmo. Prefecto de Propaganda Fide, Sr. Simeoni, con el afecto que cobró á España desde que tuvo la honra de representar en ella á la Santa Sede en calidad de Nuncio Apostólico, secundaba ardientemente los deseos de Su Santidad, y con vivas instancias pedía Misiones para Fernando Póo. Varias veces dirigió S. Emma. ruegos en ese mismo sentido á nuestro Rmo. P. Superior general, pero con harta pena de su alma tenía que privarse S. Rma. de la honra de ejecutarlos por carecer nuestra Congregación por entonces, como Instituto por decirlo así naciente, del personal que requería tamaña empresa. Dejaba, sin em-

bargo, traslucir nuestro Rmo. Padre muy lisonjeras esperanzas en lo por venir, contando con el floreciente plantel de jóvenes misioneros que estaban haciendo sus estudios en los Colegios de la Congregación; esperanzas que, gracias á Dios, no salieron fallidas.

Y, en efecto: dispuso la divina Providencia que produjeran eco en las esferas gubernamentales de nuestra patria las reiteradas instancias de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide á favor de las Misiones fernandianas. El ministerio de Ultramar, que por confesión de los gobernadores generales de nuestras colonias de Asia y América, tenía bien sabido que los religiosos son, no ya los principales factores de la civilización y del esplendor de las colonias, pero también columnas fortísimas en que descansa el orden y la integridad territorial, hizo en 1883 un llamamiento general á los Institutos religiosos de España á favor de las Misiones de Fernando Póo, decidido á prestar su concurso material y moral á los que se dignaran tomarlas á su cargo.

Todas las Órdenes religiosas contestaron en términos atentos, dignos y patrióticos á la invitación del Ministerio; pero la falta de personal en unas, y la necesidad imperiosa que pesaba sobre otras de contribuir al sostenimiento de las importantísimas misiones de Cuba y Filipinas, dió lugar á que ninguna se hallara por el momento en condiciones favorables al establecimiento de Misiones en Fernando Póo, á

excepción de nuestro modesto Instituto, cuyo Superior general tuvo el honor de ofrecer al ministerio de Ultramar todo el personal que se juzgara necesario.

Al propio tiempo se dirigió S. Rma. á la S. Congregación de Propaganda, exponiendo que había llegado el día suspirado en que nuestra Congregación, contando ya con personal suficiente, tenía la honra de encargarse de las Misiones de Fernando Póo, secundando así los deseos de la Santa Sede y del Gobierno español.

Á propuesta de nuestro Rmo. P. General, se extendió sin demora el nombramiento de Prefecto apostólico á favor del Rmo. P. Ciriaco Ramírez (q. e. p. d.), con jurisdicción eclesiástica sobre todos los territorios del Golfo de Guinea pertenecientes á España; y firmada la Real orden autorizando el establecimiento de doce Misioneros en Santa Isabel de Fernando Póo, ya no hubo más demora en la partida de los elegidos, sino la de algunos días que faltaban para la salida de Barcelona del vapor que había de conducirlos hasta Canarias.

Renunciamos á describir la tierna y muy edificante escena de despedida que tuvo lugar en el Colegio de Misioneros de Gracia, punto de partida de los Misioneros, y á sintetizar los patéticos discursos y arrebatadoras poesías que allí se pronunciaron, después de haber encomendado á Dios Nuestro Señor y al Inmaculado Corazón de María el éxito de las Misiones de Fernando Póo. Baste decir que con la bendi-

ción del Superior general, y entre las aclamaciones de todos los alumnos del Colegio, salieron para Barcelona el día 5 de Octubre de 1883, pasando desde luego á bordo del vapor *Coruña*, que les condujo felizmente á las Palmas, donde llegaron el día 13. No fué menos feliz la travesía hasta Fernando Póo, ni dejó nada que desear en atención y finura la colonia española, que con el gobernador general, D. Antonio Cano, á la cabeza, hizo en cierta manera triunfal la entrada de nuestros Misioneros en Santa Isabel de Fernando Póo el 13 de Noviembre. Todos se apresuraron á tomar parte en el *Te Deum* de acción de gracias, que se cantó en la Iglesia edificada en tiempos de los Padres Jesuítas, la cual, por ser de fábrica, se conservaba todavía en buen estado, y estaba por entonces al cuidado de la misma, con carácter de párroco de Santa Isabel, el señor capellán castrense don Manuel Robles y Postigo, encargado de la estación naval de Fernando Póo.

Amenazada posteriormente la integridad de nuestra colonia africana, el Gobierno de S. M. solicitó nuestro concurso para el establecimiento de una nueva misión en Cabo San Juan (continente africano).

Nuestro Rmo. P. Superior general, que no obstante su edad muy avanzada, y los achaques á la misma consiguientes, había tenido el gusto de visitar la Misión de Fernando Póo, celebró á este propósito una conferencia con el señor Presidente del Consejo de ministros, para

significarle, que en esa parte coincidían sus deseos con los del Gobierno, en orden al establecimiento de la Misión de Cabo San Juan, y desde luego aceptaba el encargo, añadiendo, como conecedor de aquella colonia, que era de suma conveniencia el extender el beneficio de la Misión á las islas de Annobón y Corisco, que yacían en el más deplorable abandono, y establecer además en Santa Isabel de Fernando Póo una Comunidad de Hermanas para la enseñanza de niñas.

Aprobado con aplauso este proyecto, se dictó en 18 de Octubre de 1884 una Real orden autorizando la creación de las Misiones de Cabo San Juan, Corisco y Annobón, y la Escuela de niñas de Fernando Póo. De esta última se encargaron las Hermanas Concepcionistas de Barcelona.

Hallábase á la sazón en Madrid el nuevo gobernador general de Fernando Póo, D. José Montes de Oca, y se convino en que salieran con él 19 Misioneros y cinco Hermanas Concepcionistas en la corbeta de guerra *Ferrolana*, como en efecto se verificó, embarcándose todos en Cádiz el 5 de Noviembre de 1884. Larga fué la travesía (tres meses), como era de temer, siendo un buque de vela; pero, gracias á Dios, llegaron todos con buena salud al puerto de Santa Isabel de Fernando Póo, el 27 de Enero de 1885.

A las predichas fundaciones se siguieron en 1886 las de Banapá (Fernando Póo) y Elobey

Chico, y en 1887 y 1888 respectivamente las de San Carlos y Concepción, bahías importantes de Fernando Póo ; de suerte que los Misioneros Hijos del Corazón de María, que en 1883 establecieron en Santa Isabel una Comunidad de 12 individuos, cuenta hoy con 50 Misioneros distribuidos en estas ocho Casas: Santa Isabel, Banapá, San Carlos y Concepción, en la isla de Fernando Póo; Cabo San Juan, en el continente africano, é islas de Corisco, Elobey y Annobón, en el Golfo de Guinea.





CAPÍTULO II

DESARROLLO DE LA PRIMERA MISIÓN.

Doble objetivo de los Misioneros.—Estado deplorable de Fernando Póo.—Conferencias religiosas en Santa Isabel.—Apertura de escuelas.—Frutos recogidos.—Procesiones.—Acto literario.—Exámenes.—Primer matrimonio.

LOS Hijos del Corazón de María llevaron á Fernando Póo y sus dependencias una doble misión que potestades de orden diverso les confiaron. Como representantes de la Santa Sede y humildes coadjutores de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, debían consagrar todas sus fuerzas y desvelos á la grandiosa obra de la conversión de los infieles del Golfo de Guinea. Como españoles oficialmente autorizados y protegidos por el Gobierno de la nación para su establecimiento en aquella colonia española, era preciso demostrar de un modo práctico su amor á la patria, haciendo de aquellos pobrecitos indígenas unos verdaderos súbditos de España, llevando á sus

:

morenos labios la hermosa lengua de Cervantes, implantando en sus corazones nuestra Religión y nuestras costumbres, y á la par en sus inteligencias las brillantes páginas en que figuran, cual preclaros timbres de nobleza, los hechos gloriosos que han inmortalizado á España, cuna de mártires, de sabios y de valientes.

La vida social y comercial de Santa Isabel, población de 1,000 habitantes, únicos que, en cierto modo, podían llamarse civilizados entre los 35,000 de que consta, según datos muy recientes, la isla de Fernando Póo, no respiraba sino anglicanismo; el culto, la enseñanza, el idioma, las costumbres, estaban proclamando muy elocuentemente que Fernando Póo, en derecho y de justicia correspondiente á España, de hecho parecía ser una colonia inglesa. Ya se deja comprender cuán serios obstáculos tendrían que superar los Hijos del Corazón de María, para dar cima á la empresa que, como Misioneros y como españoles, se habían propuesto, sobre todo en aquella Isla dominada muchos años por el elemento anglo-protestante.

Casa-misión de Santa Isabel.—Hecha por el mencionado señor capellán castrense formal y definitiva entrega de la iglesia de Santa Isabel, y de todos los objetos del culto divino, procuraron los Misioneros que las funciones sagradas revistieran todo el aparato y solemnidad posibles, á fin de que, siquiera fuese por el atractivo de la novedad, asistieran á ellas, no sólo aquellos que conservaban alguna remi-

niscencia de Catolicismo, si es que también los que se habían afiliado á la secta metodista-icoclasta, pudiendo así oír la divina palabra que muy frecuentemente se les anunciaba por medio de conferencias en inglés, único idioma que la casi totalidad de los vecinos entendían por entonces.

Simultáneamente se abrieron las clases de primera enseñanza en castellano; pero la predilección general que había por el inglés, y la especie de aversión ó desprecio á nuestro idioma que los pastores protestantes habían, por decirlo así, inoculado en los fernandianos, contribuyó en gran manera á que fuesen muy poco concurridas. Hubo que apelar al recurso de que hoy se están valiendo para implantar su respectivo idioma los ingleses en Sierra Leona, los portugueses en Santo Tomé y los franceses en Gabón; esto es, pedir que se hiciera obligatoria la enseñanza en castellano. Apenas se puso en vigor la Real orden que se dió al efecto, ya las clases aumentaron notablemente; ya los niños y jóvenes se habituaron á nuestra lengua, que aprendían sin gran dificultad; y en ella hablaban por calles y plazas, dando pie á que un marino ilustre, buen patriota, exclamara con visible fruición, después de algún tiempo: «Ahora sí que puede llamarse con propiedad española esta población, pues se habla en ella generalmente el castellano».

Esta doble propaganda, ejercida con tesón y acrisolada con las pruebas que son consiguien-

tes á las obras de Dios, fué ciertamente bendecida por el Dador de todò bien, y gracias á este divino auxilio pueden contar los Misioneros á esta fecha, en Santa Isabel, 400 católicos, entre ellos 92 que ya en edad adulta se han convertido de la secta protestante. Existen además dos florecientes Colegios, uno de 73 niños, de los cuales 61 son internos, y otro de 48 niñas educadas por las Hermanas Concepcionistas: siendo de notar que la mayoría de los niños saben además algún arte ú oficio, en el cual nuestros Coadjutores instruyen á todos, una vez que han terminado las primeras letras.

Sabido es que la música tiene poderoso atractivo para los negros, á quienes por lo general favorece la voz y el oído. Apreciadas estas dotes en sus alumnos, el P. Director de nuestro Colegio de Santa Isabel concibió el proyecto de formar una pequeña banda de música: abrió clase de solfeo; encargó á Europa algunos instrumentos de metal y de madera, y en poco tiempo tuvo el consuelo de ver coronada su obra, con particular satisfacción de los nuevos músicos, no menos que de los vecinos de Santa Isabel, que, atraídos por la música, desvelábanse por tomar parte en las funciones religiosas. De éstas podríamos describir muchas en que se admira el buen efecto que produce aquella incipiente orquesta, cantando á voces las Misas de Prado y otros de los más distinguidos compositores españoles, y dando realce á las procesiones con sus alegres y pausadas marchas.

El acto religioso que más llamó la atención, el más grandioso y quizá nunca visto en la Isla fernandiana, fué sin duda la solemne procesión de *Corpus* del año 1889. Chapeadas las calles, adornadas de vistosas colgaduras y ramas de palmera las galerías de las casas de los católicos, y dispuestos de trecho en trecho algunos sencillos altares, á las cinco de la tarde de aquel gran día en que se conmemoran reunidas en maravilloso compendio las grandezas y misericordias del Dios Humanado, un repique de campanas, seguido de algunos cañonazos que disparó el crucero *Isabel II*, denotaba estar ya en marcha la procesión. Su Divina Majestad, llevado en manos del Rmo. P. Prefecto, salió de la humildita capilla provisional para recorrer, derramando bendiciones y gracias, las alineadas calles de Santa Isabel; manifestando así cuán grande es su amor á los hombres, y que no es aceptador de personas, sino que tanto quiere al negro como al blanco, con tal que todos se rindan á las finezas de su amor.

Abría el desfile de la procesión un grupo de niños, ricamente vestidos, que, con sus paloteos y variadas evoluciones, imitación de los autos sacramentales de Calderón, cautivaban las miradas de los espectadores. Seguían los niños del Colegio con sus insignias y estandarte; y en pos de ellos las niñas é Hijas de María, llevando en andas la bellísima imagen de talla representando á la Purísima Concepción. Á continuación iban varios católicos de ambos se-

xos, una escolta de cuarenta soldados de marina, y los Padres y Hermanos de la Comunidad. Seis de éstos llevaban el palio, y junto á él formaban guardia de honor al Santísimo Sacramento ocho marinos con bayoneta calada. Presidía el acto el Ilmo. señor gobernador de Fernando Póo, acompañado de los señores comandantes del crucero y de la *Ferrolana*, de toda la oficialidad de marina y del cuerpo de empleados. Cerraba la procesión la banda de música del Colegio, y un piquete de marinería. Durante la carrera alternaban las sonoras marchas de la charanga con el agudo sonido de las cornetas, y los religiosos cánticos de los niños con los inspirados himnos de la Iglesia.

La majestad del culto católico, sobre todo desde que han podido los Misioneros disponer de elementos para solemnizarlo, se impone de tal suerte á la secta metodista, que los que no la han abandonado todavía, por respetos humanos ú otras causas fáciles de comprender, no saben resistirse á tomar alguna parte en las funciones religiosas. Era el 8 de Diciembre de 1889, cuando en honor de la Inmaculada, aparte de la Misa solemne, se celebró por la tarde una lucidísima procesión por el estilo de la que acaba de referirse. Cabalmente en aquella hora se habían reunido los metodistas en su capilla para escuchar la voz de su pastor; pero no bien se dejaron oír las campanas, cuando la mayoría de los protestantes, como si fueran movidos por un mismo resorte, abandonaron la

capilla y el pastor, para concurrir, ó á lo menos presenciar el desfile de la procesión católica.

No se ocultaba á los Padres Misioneros que la enseñanza primaria en castellano era punto capitalísimo en Santa Isabel, por lo mismo que eran grandes las dificultades. Era indispensable fomentar el cultivo de las letras con actos llamativos, como lo son los actos literarios; y de ellos se valieron con general aplauso y visible fruto. Con ocasión de haber terminado las obras de ensanche del Colegio, se preparó en la Pascua de Resurrección de dicho año un acto literario, al que fueron invitados todos los vecinos, sin distinción de clases ni de cultos.

Á la hora señalada del lunes de Pascua, el local estaba completamente ocupado. Presidían el acto el Rmo. P. Prefecto, el muy ilustre señor gobernador y el señor juez de primera instancia. El Rdo. P. Director de la orquesta saludó con los acordes del piano á la presidencia en el momento de ocupar ésta sus respectivos asientos. En un breve discurso inaugural, que pronunció el señor gobernador, ponderó cual se merece la importancia de la instrucción primaria; encareció el mérito de las obras que bajo la dirección de los Padres y Hermanos se habían llevado á cabo con pasmosa rapidez; puso de relieve ante los vecinos de Santa Isabel la abnegación y celo con que atienden á la felicidad temporal y espiritual de las familias, y exhortóles á que secundaran sus miras, correspon-

diendo á tan paternales desvelos. Después de algunos motetes que cantaron los niños con acompañamiento de piano, se pronunciaron discursos en inglés, en español y en bubí. De éste se encargó el P. Pinosa, Superior del Colegio de San Carlos, y por cierto que dió un buen rato al auditorio, el cual recibió con aplausos aquella declamación, por el acento musical propio del idioma bubí, que tiene algo de semejanza con el chino. Luego fué presentado por dicho Padre ante el público el rey de Bate, pueblo donde está situada la Misión de San Carlos, y en su idioma, y á su manera, significó el aprecio que tenía á los Misioneros y el placer con que hacía propaganda en su tribu, estimulando á los padres de familia á que se desprendieran de sus hijos, como él lo había hecho con el suyo (1), poniéndolos bajo el cuidado y dirección de los Misioneros. El Rdo. Padre Prefecto dió por terminado el acto, previas algunas frases de gratitud que dirigió al auditorio por la benévola y entusiasta acogida con que había recibido aquel ensayo literario; exhortando vivamente á todos á que le secundaran en sus miras y propósitos de arraigar profundamente en Santa Isabel la hermosa lengua de Castilla, y con ella los sentimientos católicos que á los españoles distinguen, y de que justamente se precian, no menos que el amor al trabajo y á las virtudes cívicas. Al parecer,

(1) Este niño fué cabalmente el que recibió el agua bautismal en esta corte. Véase el capítulo v de esta Memoria.

todos salieron muy complacidos de ese primer acto literario.

En esta clase de lides ó torneos pueden de algún modo apreciarse las cualidades de los alumnos actuantes; pero como naturalmente son los menos, requiérese otra prueba más segura y general, cuales son los exámenes de aptitud ó aplicación. Digamos algo de los que se celebraron en Marzo último en el Colegio de Santa Isabel, con motivo de las fiestas de bendición de Iglesia, y aprovechando la coyuntura de hallarse en la ciudad los niños de Banapá (1), San Carlos y Concepción; total, 118 alumnos. Divididos convenientemente en secciones, presentáronse en el Colegio el M. I. señor gobernador y los señores comandante del crucero *Isabel II* y secretario letrado del Gobierno de la colonia. Constituidos en tribunal, procedieron por orden de cursos al examen de los alumnos, haciéndoles diferentes preguntas, con arreglo al programa de asignaturas correspondientes á cada curso. Dos horas invirtieron en este acto los señores examinadores, que se les hicieron breves por la satisfacción que sentían al oír las atinadas respuestas de los alumnos, y ver por sus propios ojos los progresos que hacían en la primera enseñanza unos niños en su mayoría hijos de padres salvajes, y no pocos de muy corta edad. Acto continuo se dirigió el tribunal

(1) Éstos pertenecen propiamente al Colegio de Santa Isabel, de donde salen para Banapá en secciones por turno, según lo permiten las condiciones del Colegio.

á la escuela de niñas, donde también vió con agrado labores muy primorosas y delicadas, hechas por las mayorcitas, y la soltura con que leían el castellano y contestaban al programa hasta las más pequeñas.

No habiendo terminado por la mañana los exámenes, se continuaron por la tarde; pero este acto y el del día siguiente quiso el Reverendísimo Padre Prefecto que fueran públicos, para que los padres de familia pudieran apreciar por sí mismos el grado de instrucción que reciben sus hijos en los Colegios de la Misión. Todos salieron convencidos de que, en efecto, los niños y niñas estaban á la altura de instrucción correspondiente á la edad y sección á que pertenecían. Posteriormente hemos sabido que en el ministerio de Ultramar obraban notas oficiales que están contextes y acordes con las placenteras noticias que directamente se nos comunicaron.

Los consuelos que produce el cumplimiento del deber, por más que sea muy espinoso, la tranquilidad propia del que practica una buena obra, y la seguridad de que en ello se hace la voluntad de Dios, cuando son nobles y rectos los fines que por ella pretende conseguir, tales eran los lauros con que el Señor favorecía á los Misioneros del Corazón de María, destinados por la obediencia para el cultivo moral de la grey fernandiana. Examinábanse á sí mismos, y creían hacer de su parte cuanto podían al objeto para que fueron enviados; la reacción mo-

ral y religiosa era patente; la juventud iba cobrando hábitos de instrucción y de laboriosidad, y se complacían ante la esperanza de ver levantarse majestuosa sobre esos nuevos cimientos una sociedad verdaderamente cristiana. Por eso se da tanta amplitud á los Colegios de niños; por eso la Congregación puso en juego todas sus influencias para que se estableciera en Santa Isabel una Comunidad de Religiosas para que, educados los jóvenes de ambos sexos en las saludables máximas de nuestra santa Religión, pudieran á la edad competente ser unidos en santo vínculo, y que los nuevos desposados transmitieran en su día á los hijos que Dios les diese la savia generadora de los divinos preceptos del Decálogo inoculada en sus almas.

Séanos permitido consignar aquí la descripción del primer matrimonio católico, tal cual se lee en una apreciable Revista: «Llegó el fausto día 1.º de Mayo (1889), en el cual pudieron nuestros Misioneros y las Hermanas ofrecer á la Santísima Virgen María las primicias de los frutos de ambos Colegios. Un joven de agradables prendas, educado por los Padres Misioneros é instruido convenientemente en el oficio de sastre por los Hermanos Coadjutores, contrajo en dicho día matrimonio canónico con una muchacha educada á su vez por las Hermanas Concepcionistas en las faenas y labores propias de su sexo. Por ser el primer contrato matrimonial de jóvenes educandos, se trató de que la

ceremonia revistiera la solemnidad posible, cuyo anuncio atrajo multitud de personas á la Iglesia. Los niños y jóvenes del Colegio y de los talleres, vestidos de gala, formaban un grupo bien ordenado tras del contrayente, y el Colegio de muchachas, dirigidas por las Hermanas, tenía delante de sí á la contrayente. Pronunciada la indisoluble fórmula sacramental, cumplidos los ritos de la santa Iglesia, y hechas las oportunas reflexiones á los recién desposados, fueron éstos conducidos con un numeroso acompañamiento á la nueva casita que se les había preparado al efecto, en la cual establecerán su taller de sastres, habiéndoseles, desde luego, encomendado la confección de varias prendas. La pequeña charanga dió alegre serenata á los cónyuges, tocando bonitas piezas, y los concurrentes se retiraron entonando vivas conmovedores á la Misión católica. ¡Gloria al Inmaculado Corazón de María!»





CAPÍTULO III.

CIVILIZACIÓN DE LOS BUBÍS FERNANDIANOS.

Dificultades.—Plan general.—Gramática bubí.—Casa de Banapá.—Escuelas.—Granja modelo.—Casa de San Carlos.—Excursiones.—Niños bubís.—Sus cualidades.—Supersticiones.—Casa de Concepción.—Primeras gestiones.—Visitas regias.—Excursiones.—Sanatorio.



ÁS difícil y espinosa era todavía, sin dejar por esto de ser el principal objetivo de los Misioneros, la civilización de los bubís de Fernando Póo, sumidos en el paganismo, sin trato social con los de Santa Isabel, entregados á la holganza, y sin particular afición á las artes ni á la agricultura. La conquista de esta clase de indígenas ofrecía todos los obstáculos que son consiguientes á la raza africana continental, si se exceptúa la ferocidad é inextinguible odio al europeo, que no se aviene con el carácter de los bubís fernandianos, por lo general templados y pacíficos.

El plan que generalmente se sigue en las

Misiones de infieles era el único posible entre los bubís fernandianos: aprender la lengua del país, recorrer las tribus procurando ganarse la benevolencia y simpatías de los jefes; dar á éstos seguridades sobre sus propósitos pacíficos y humanitarios; exhortar á los padres de familia á que se desprendieran de sus hijos para darles conveniente educación; abrir colegios de enseñanza primaria y talleres de oficios, etc., etc.; es decir, extender á las tribus infieles del interior de la Isla el sistema planteado con buen éxito en Santa Isabel.

Procedieron, por tanto, nuestros Misioneros al estudio de la lengua bubí, subdividida en variedad de dialectos, casi tantos como tribus, efecto, sin duda, de no haber apenas entre ellas comunicación y trato social. Con el auxilio de los primeros jóvenes bubís que pudieron conquistarse para el Colegio de Santa Isabel, redactaron una gramática bubí, con apéndices sobre los dialectos propios de las bahías de San Carlos y de la Concepción, sin descuidar el diccionario de dicha lengua, que llevan, gracias á Dios, muy adelantado.

Casa-colegio de Banapá.—Con objeto de facilitar la inteligencia con los bubís, establecióse en 1886 una residencia en la tribu más próxima á Santa Isabel, que se denomina Santa María de Banapá, y es, por su posición, una especie de sucursal de aquella Misión, y lugar de recreo para los alumnos del Colegio. Desde allí se hicieron varias expediciones al interior

de la Isla, en cuanto lo permitía la frondosidad del terreno y diversidad de ríos que lo bañan.

Apenas se logró montar el edificio de madera construido por nuestros Hermanos carpinteros, auxiliados de los aserradores del Acra (costa africana), destinaron los Misioneros para escuela un ala del edificio, y avisados los bubís del contorno, se inauguraron las clases á presencia del gobernador Sr. Montes de Oca.

Todavía recordamos los principales detalles que de ese acto nos comunicó, muy lleno de gozo, el Rmo. P. Ramírez (q. e. e. g.). Parécenos estar viendo al mencionado señor gobernador, que no cedía á los demás en entusiasmo, constituido en pedagogo de los pobrecitos bubís, á quienes mostraba con un largo puntero las letras tamañas del alfabeto, que aparecían en un cartelón pendiente de uno de los muros, pronunciándolas él con vigorosa entonación, y estimulando á los nuevos alumnos á que las repitieran.

Todavía conservamos impresa en la memoria la grata noticia que en cartas sucesivas nos daban los Padres Misioneros sobre la tendencia que se notaba en los bubís de aproximarse á Santa María de Banapá, estableciendo sus chozas de bambú alrededor, como atraídos por la Reina de los corazones para ser iluminados con los esplendores de la fe. También nos era placentero leer que se hacía más soportable á los europeos el clima de Banapá, en razón de estar más elevado que Santa Isabel, y

el hallazgo de una fuente ferruginosa, con la cual podrían reconstituir la naturaleza del continuo desgaste producido por el sudor copioso en que frecuentemente se ven bañados.

Por este tiempo, dos caballeros muy afectos á la Congregación, y en particular á las Misiones de Fernando Póo, concibieron la noble y benéfica idea de pedir al Gobierno algunas hectáreas de terreno contiguo á Santa María de Banapá, y destinar las sumas necesarias para el desmonte, con objeto de establecer allí una granja modelo, en la que pudieran instruirse los alumnos de la Misión, y ensayarse en el cultivo de las plantas acomodadas á las regiones tropicales. Comprados los terrenos al tipo que marca la ley de concesión dada para Fernando Póo, y firmada la escritura de cesión, los propietarios no se arredraron ante la enormidad de los gastos que se requerían para la ejecución del proyecto.

Auxiliados por los Misioneros, que no podían menos de interesarse por esta obra, dado el fin nobilísimo que la presidía, concertaron un buen número de krumanes, ó sea de braceros originarios de la vecina costa del Krup, y después de arrancadas en su mayoría las innumerables palmeras que cubrían el terreno, se hizo en él una plantación de cacao, y asimismo, aunque en ínfima escala, de café y tabaco, conservando en orden de línea varias palmeras, que mejoraron notablemente su rico fruto. Esta granja podrá servir de escuela de agricultura á los jóvenes

de los Colegios de Santa Isabel y Banapá que muestren predilección á ese ramo, y de estímulo muy poderoso para fomentar el amor al trabajo, como está sucediendo en San Carlos, según después veremos.

Como la Casa-misión fué montada en esos terrenos de propiedad particular, y costeada por el ministerio de Ultramar en la forma que las anteriores, se nos ocurrió que podría en lo por venir suscitarse algún conflicto con los dueños de la finca, y para prevenirlo, resolvió la Dirección general de nuestra Congregación pedir que se dejara sin efecto la creación de la Casa-escuela de Banapá, que dejaran de abonarse los haberes y consignaciones devengadas por el personal de dicha Casa, y, por último, que se admitieran como reintegro las sumas entregadas para la construcción del edificio, y en calidad de haberes personales. Al propio tiempo, el Procurador de las Misiones, en su instancia de 18 de Mayo de 1887, hizo constar el propósito de la Congregación, de obligarse á continuar desempeñando por su propia iniciativa el ministerio que ejercía la Misión de Banapá. Esa instancia fué acogida con aplauso por el Ministerio, y de Real orden se dieron muy expresivas gracias á la Congregación por su prudente medida y generoso desprendimiento.

Hecho un estudio sobre los puntos principales de la Isla, se consideró conveniente establecer Colegios en las dos bahías de San Carlos y Concepción, ó sea al Oeste y al Este de la isla

:

de Fernando Póo, donde el clima es más benigno y saludable que en Santa Isabel, como lo demuestra la experiencia, con la circunstancia notable de hallarse situadas frente por frente en la parte central y más estrecha de la prolongada Isla fernandiana; de suerte que, abriendo una vía recta que podría hacerse sin grandes expensas, y levantando un solo puente, podrían comunicarse los habitantes de ambas bahías en un recorrido de poco más de cuatro leguas, facilitando además la comunicación con otros puntos importantes del interior de la Isla.

Casa-misión de San Carlos.— Dos fines se propusieron los Padres Misioneros al elegir en la bahía de San Carlos, sita al NO. de la Isla, el punto en que había de instalarse la Misión: 1.º, que reuniera buenas condiciones climatológicas; y 2.º, que tuviera próximas algunas tribus de importancia. Esas dos ventajas reunía el pueblo denominado Batete, y así no dudaron establecer en él su residencia.

Allí se ofrece á los ojos del espectador un delicioso panorama: descúbrese á la derecha, esto es, al Norte de Batete, el empinado pico de Santa Isabel con toda la fértil montaña que le sirve de pedestal y los siete pueblos intermedios situados á su falda, y el monte de Camerones, que se eleva también á grande altura en el continente africano, y es en la actualidad una colonia alemana (1). Al Oeste puede uno espa-

(1) Con gusto hemos leído recientemente en los periódicos que el Gobierno alemán, á instancias de la Santa Sede,

ciarse contemplando la inmensidad del Océano y la multitud de vapores y botes que lo surcan; al Sur, una majestuosa cordillera de frondosísimas y variadas montañas, y al Este algunos otros pueblos bubís en dirección á la bahía de la Concepción, que podrían ser fácilmente visitados con la construcción de un camino central.

La atmósfera de San Carlos, aunque nebulosa y húmeda, no lo es tanto como la de Santa Isabel. El clima es muy benigno por las continuas brisas que vienen del mar, siendo las mañanas y las noches bastante frescas. La temperatura media es de 15 á 20 grados Reaumur; sin embargo, es muy peligrosa y expuesta á fiebres la acción del sol, por más que sus rayos no sean sofocantes.

El día 14 de Febrero de 1887, después de unos días de generoso hospedaje que les ofreció en su *palacio* el llamado rey de Batete, de quien se ha hecho ya mención, trasladáronse los Misioneros á una modesta casita de madera construida por los Hermanos Coadjutores, ínterin llegaba otra más capaz costeadá por el Gobierno; y desde allí empezaron su obra de propaganda religiosa, practicando excursiones á los pueblos comarcanos, estudiando sus costumbres é inclinaciones, ganándoles el corazón con algunos regalitos de ropas y otros objetos por ellos muy codiciados, y suplicándoles encare-

trata de enviar Misioneros católicos para la civilización de aquellos indígenas, y que, al efecto, se ha creado una Prefectura especial llamada de Camerones.

cidamente que les encomendaran sus niños para instruirles en el Colegio, donde serían vestidos y alimentados convenientemente.

No tardaron mucho en reunir hasta 19 jovencitos (1), en cuyos rostros aparecen enormes cicatrices, efecto de las incisiones que en sus primeros años les hacen, en mayor ó menor número, según la familia de que proceden. Á estas primicias consagraron sus desvelos los Padres y Hermanos de la Misión, unos instruyéndoles en las primeras letras y en los rudimentos de nuestra religión, otros adiestrándoles en algún oficio.

Desdeluego pudieron convencerse los Padres que era sumamente erróneo el concepto que generalmente se tenía formado de los bubis, así en orden á sus facultades intelectuales como en materia de laboriosidad. Ciertamente no les habían tratado de cerca, ni probado sus cualidades y temperamento cual pudieron hacerlo nuestros Misioneros, quienes han quedado agradablemente sorprendidos al descubrir en ellos, sin gran esfuerzo, dotes de aptitud para las letras, inclinación al trabajo, y, sobre todo, un corazón bellissimo, donde cual en tierra fértil echa profundas raíces la semilla del Santo Evangelio, cuyos primeros rudimentos adquieren con facilidad y conservan con tesón.

Poco más de año y medio llevaban nuestros Padres al frente del Colegio, cuando sus more-

(1) La estadística del segundo semestre de 1889 da 35 alumnos internos á este Colegio.

nitos alumnos dirigieron á nuestro Rmo. P. General una graciosa carta, en la que se descubren, á falta de bellezas literarias, testimonios muy elocuentes de la ternura de sus corazones henchidos de gratitud. Citaremos un solo párrafo textual:

«Nosotros los niños de la escuela quiere mucho á V. y á todos los Misioneros de España, porque trae ropa y viene á enseñarnos á aprender catecismo, escribe, lee y muchas cosas que antes no sabe, porque nadie enseña. Todos quiere hace católicos para marcha cielo. Padre enseña y nosotros quiere aprende mucho. Nosotros reza á Santa María y á Jesús para que nosotros bautiza pronto. Si V. hace favor de trae mucha ropa para nosotros, nosotros pone y no va desnudos. Nosotros ya reza mucho para Santa María y ruega mucho para V. porque Padre dice nosotros hace. Nosotros quiere mucho á Padre España, y si trae ropa nosotros reza mucho y aprende escuela.»

La tripulación del *Satrústegui* pudo apreciar las bellas disposiciones de estos pobrecitos bubís en el mes de Octubre último, cuando por la benevolencia de su digno capitán pasaron á bordo en número de unos treinta, enterándose minuciosamente de todas las dependencias del buque y admirando á todos la compostura y buen porte de aquellos muchachos. Fijáronse muy particularmente en los dos de menor edad, que no llegarían á cinco años, y les hicieron varias preguntas, á las que contestaron en cas-

tellano con bastante soltura, recitando además correctamente el Credo y otras oraciones. Tan complacido quedó el capitán del *Satrústegui* de los jóvenes bubís, que tuvo empeño en obsequiarles á todos con una succulenta merienda.

Su laboriosidad la tienen igualmente probada los Misioneros con el ensayo que hicieron, de acuerdo con el señor gobernador, distribuyendo entre los más crecidos algunos lotes de terreno y encomendándoles su roturación, plantío y cultivo del cacao. Era de ver la emulación que se despertó en ellos, esmerándose cada cual en que apareciera su respectiva parcela muy limpia de malezas y con esbelta plantación. Por manera que, acostumbrándoles en tierna edad, como lo están haciendo los Misioneros, serán laboriosos y aplicados como puedan serlo los europeos.

Distínguense principalmente por su docilidad en cumplir los deberes de un buen cristiano, á medida se les va imponiendo en ellos. Muestran sumo horror al pecado, y tal inclinación á las obras de piedad, que para ellos es fiesta y regocijo el llevarles ante la Imagen de Santa María, á la que reconocen como dulce Madre y á quien aman y veneran como á su Reina y bienhechora.

También los adultos muestran afición á los ritos y ceremonias de la santa Iglesia. La primera vez que se les permitió entrar en la capilla quedaron como extáticos al contemplar la preciosa imagen del Corazón de María, de talla,

con su vestido blanco y manto azul, y sobre todo con un rostro tan agraciado y expresivo; creían ellos que era la misma Señora en persona, y se acercaban á saludarla con cariño; pero como nada les dijese en retorno, entre admirados y corridos, preguntaban á los Padres: «¿Cómo es que nada nos contesta?» Entonces se les presentó buena coyuntura para exponerles sencillamente la doctrina católica en orden á la veneración de las imágenes, haciéndoles ver que aquella Imagen, con ser tan hermosa, no tenía vida, ni se le tributaba culto por lo que en sí era, sino por lo que ella representa; que las oraciones que se le dirigen suben al cielo, donde está en cuerpo y alma la Virgen Santísima, y desde allí se complace en escucharnos y en interceder por nosotros para con Dios; que esta Señora es la Madre del Redentor del mundo, que bajó del cielo para hacernos buenos con su doctrina y ejemplos; para morir por nosotros y llevarnos á la gloria eterna. Ya saben, pues, que al rezar á Santa María nos dirigimos á la excelsa Madre que está en los cielos; y ellos, los pobrecitos, al tener noticia de que se dispone alguna función religiosa indicada por el toque de campana, desean tomar parte en la solemnidad, y al sonoro acento de las lenguas de bronce suelen ellos contestar con nutridas descargas de fusilería, siguiendo la costumbre que tienen en sus fiestas populares.

No han titubeado mucho en depositar su confianza en los Misioneros, los cuales son ele-

gidos por árbitros y amigables componedores en todas las diferencias y discordias que se suscitan entre aquellos indígenas.

La superstición está muy arraigada en ellos. Tienen por cierto que el demonio es el principio de todo mal, y se consideran obligados á ofrecerle sacrificios para desagraviarle y evitar toda suerte de desgracias, así como para que no les impida los bienes que desean. Poco á poco se les va convenciendo de tales absurdos. Llenos de pavor, presenciaban cierto día el vapuleo que un Misionero enderezó al *Morimó* (ídolo del demonio) hasta destrozarle, pues creían que el Padre sufriría en breve las venganzas del *Morimó*. La *impunidad* del Padre produjo su efecto en los sencillos indígenas.

Casa-Colegio de la Concepción.—El Colegio de la Concepción, situado al Este de la Isla fernandiana, es el más reciente, de 1888; sin embargo, cuenta ya con 16 alumnos internos, que por sus cualidades ofrecen buenas esperanzas, así como los de San Carlos, y no se duda que aumentará notablemente á medida que vayan abriéndose vías de comunicación con Santa Isabel y San Carlos, como se pretende. No dejan de tener importancia los datos que nos comunicaba el Rdo. P. Superior de la misma en su primera visita exploradora. Citaremos los principales:

«El lunes de Pentecostés (30 Mayo 1887), á eso de las cuatro de la tarde, embarcámonos en la bahía de Santa Isabel tomando un bote,

con el cual nos tocaba recorrer 45 millas de costa en dirección al SE., sobre unas aguas turbulentas, máxime en esta estación de las lluvias. Sin embargo, la travesía pudimos hacerla en 22 leguas, arribando sin percance á la bahía de Concepción. Luego de saltar á tierra, fuimos recibidos por el rico factor llamado Baiba, que nos ofreció en su casa cariñoso hospedaje. Á poco pasamos recado al delegado del Gobierno en esta bahía, y con él se convino en mandar peatones á todos los jefes bubís de aquella comarca de Biapa, dándoles aviso de la llegada del Misionero y del objeto de su viaje.

» Esta noticia produjo en principio recelos, desconfianzas y prevenciones, temiendo que con el *blanco* venían los espíritus malignos y todas las calamidades. No tardó en divisarse á lo lejos una avanzada de seis bubís armados, y considerando que era preciso ganarlos con algunos regalitos que llevábamos á prevención, entregué al factor varias prendas y otros objetos muy codiciados de estos indigenas, para que los distribuyera entre ellos. Con sólo esto cesaron los recelos y temores; acercáronse ya en actitud pacífica, y me ofrecían su mano, poniéndola antes sobre el pecho en señal de amistad. Mis luengas barbas excitaron vivamente su atención, y, con la vista fija en ellas, exclamaron repetidas veces: *Sesé ále, sesé ále!*.... (Bonito, bonito.)

» Con la buena nueva que llevó á los demás la escolta de avanzada, se llegaron por cente-

nares á visitar al Padre, en esperanza de algún regalo. Al frente de ellos vino el *Rey* de la gran comarca de *Biapa*, y como supe que poseía el inglés, expúsele en dicho idioma el proyecto que teníamos los Misioneros de establecernos en aquella bahía para enseñarles los usos y costumbres de España, instruir á sus hijos en las primeras letras y en las artes, y constituirnos en padres y protectores de todos. Terminado mi breve discurso, el Rey lo repitió en substancia á su gente, traducido al bubi, y todos mostraron su asentimiento, diciendo: «¡*Eh je!*» *Jou pa*: Nosotros te queremos mucho; tú serás el «padre de nuestros hijos». Acto continuo alargaron todos la mano como ratificándose en su promesa; pero la alegría en ellos subió de punto cuando se les invitó á ponerse en orden para recibir un pequeño obsequio del Padre de España; particularmente los cuatro chiquitos del Rey de Biapa, á quienes pusimos sus vestiditos, parece que no cabían en sí de puro gozo. ¡Bendito y loado sea por siempre el Señor de la mies, que aquí nos la ofrece abundante y en sazón! Los dominios del Corazón de María se agrandarán muy en breve.

» Mientras se disponían las cosas y elegiamos terreno á propósito para el Colegio de la Concepción, escribí al Padre Superior de San Carlos por conducto de un krumán que atravesó la isla en siete leguas, las cuales podrán reducirse á una mitad ó poco más cuando se abran caminos directos. Probablemente elegi-

remos para montar el edificio un promontorio muy sano y pintoresco que tiene en torno de sí varios pueblos.»

A pesar de los vivísimos deseos que tenían los Misioneros de establecer muy pronto su residencia en la Concepción, viéronse precisados á demorarlo unos ocho meses, por las dificultades que se ofrecían para el traslado de la casa de madera que por cuenta del Gobierno se había construido en Banapá. Por fortuna, la Compañía Transatlántica inició sus viajes trimestrales al Golfo de Guinea, saliendo del puerto de Cádiz el 30 de Diciembre de 1887, y llegando á Fernando Póo el 22 de Enero. El capitán del vapor *San Francisco*, Sr. Izaguirre, estuvo altamente deferente con la Misión, y se ofreció á conducir á la bahía de la Concepción el edificio y todo el personal que había de ocuparlo. Data, pues, su instalación, de fines de Enero del 88.

Entre las primeras visitas que recibieron nuestros Misioneros, merecen referirse la del gran Moka, considerado como el *rey de reyes bubis*, el cual, acompañado de su hijo y varios cortesanos, ofreció su protección y apoyo á los Misioneros contra los atropellos que pudieran causarles sus súbditos, advirtiéndoles de paso, cual otro Pilatos á Jesús, que *él tenía poder para quitar la vida á unos y otros (!!!)*. Tres días más tarde fueron honrados con la visita de los reyes de Cutari, escoltados por 60 hombres con armas: como presente real, hiciéronles entrega de

20 gallinas con cien ñames, prometiendo en viarles muchos niños al Colegio.

La frondosidad de los árboles que pueblan esta parte de la isla Formosa,—que así se llamó en otro tiempo, acaso por su lozanía, la isla de Fernando Póo,—y principalmente lo montañoso de la zona comprendida entre San Carlos y Concepción hasta el extremo Sur de la isla, dificultaban las expediciones: con todo, era preciso conocer el territorio, devolver las visitas á los jefes de las tribus, recorrer los pueblos sitios en entrambas bahías, apreciar la distancia que las separa en la forma posible, reunir á los cabezas de familia para recordar á unos su promesa y alentar á todos al desprendimiento de sus hijos por algún tiempo, en gracia del bien inmenso que había de reportárles la instrucción que se daba en nuestros Colegios.

En estas expediciones no dejaron de sufrir bastante los Misioneros; de día, expuestos á la inclemencia del sol ó á las torrenciales lluvias, que allí son harto frecuentes, no menos que á las fatigas consiguientes á unas jornadas largas por terreno desigual; y de noche, obligados á cobijarse en humildes chozas, y sin tener apenas con que reponer sus debilitadas fuerzas. Serviales, no obstante, de poderoso confortativo el recuerdo de su divino Maestro, que, fatigado y sediento por los ardores del sol meridional, tomó asiento junto á un pozo, no tanto para alivio de sus penalidades, cuanto para salvar una descarriada oveja; por esto los discípulos, que no de-

bían de ser de mejor condición que su Maestro, dábanse por muy bien pagados en sus penosas correrías con llevar á sus Colegios y poner en camino de salvación á unos cuantos niños.

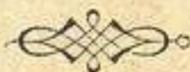
Eran no más que 16 los que últimamente figuraban como internos en este Colegio, debido á la resistencia que, á pesar de sus repetidas promesas, oponen sus respectivos padres; resistencia que en cierto modo abona los sentimientos de natural amor que éstos les profesan, deseando tenerles á su lado. En dichos niños se nota, como en los de San Carlos, buena disposición, así para las letras como para el trabajo, según los ensayos que han podido hacerse en uno y otro sentido. Su compostura y devoción en la santa Misa, el fervor con que rezan el santísimo Rosario y demás prácticas de piedad, son datos altamente satisfactorios, por la esperanza que ofrecen para lo por venir unos jovencitos tan bien inclinados.

Por la importancia que indudablemente ha de tener para las Misiones fernandianas, no queremos pasar por alto la expedición científica hecha en Febrero del 89 por orden del gobierno de Santa Isabel á la bahía de San Carlos, con objeto de explorar el terreno más adecuado para la instalación de un sanatorio y de una escuela de niñas. Se formó al efecto una comisión de tres individuos, el Rdo. P. Joaquín Juanola, Superior actual del Colegio de la Concepción, el médico de la colonia D. Oscar Montero, y el ayudante segundo del cuerpo de montes, D. Joaquín

Piqueras. Habiendo procedido los referidos señores al reconocimiento minucioso de los parajes comprendidos en la cuenca que forma la bahía de San Carlos, dieron la preferencia al sitio denominado *Musola*, que forma un plano inclinado entre los caudalosos ríos Vitondo y Aeva, hacia el centro del E. de la bahía de San Carlos, en las estribaciones medias de la cordillera que se extiende desde Santa Isabel á San Carlos, á 450 metros sobre el nivel del mar.

En esa extensa superficie, donde por su elevación se respiran aires muy puros, exentos de las emanaciones palúdicas de los pantanos del interior de la Isla, deberán instalarse muy en breve los edificios de hierro construidos en Bélgica para sanatorio y escuela de niñas, trasladando allí probablemente la Casa-Misión y Colegio, sito en la misma bahía, pero á unas tres leguas de distancia.

Hemos arriba indicado que tendría importancia para las Misiones la ejecución de ese proyecto, y se comprende con sólo advertir que el sitio escogido para sanatorio es el más inmediato á la recta trazada y practicable desde el centro de la bahía de San Carlos á la de Concepción. Además, el Gobierno ha de tener sumo interés en abrir una vía de comunicación entre Santa Isabel y el sanatorio, con lo cual se facilitará sobremanera la inteligencia y relación con los pueblos bubís.





CAPITULO IV.

MISIONES DEPENDIENTES DE FERNANDO PÓO.

Annobón.—Tradición católica.—Bautismos válidos.—Descripción de la Isla.—Matrimonios.—Sus solemnidades.—Instrucción general.—Resultados.—Producciones.—Pesca de cetáceos.—**Cortisco.**—Su etimología.—Forma de Gobierno.—Reo de muerte libertado.—Conversión del Rey.—Idem de una anciana.—Alumnos del Colegio.—Anteojos raros.—**Elobey.**—Su porvenir.—Colegio.—Excursiones notables.—**Cabo San Juan.**—Beneficio de la Misión.—Deslinde de territorios.—Conflictos.—Colegio.—Población.—Ctras excursiones.—Caza de un tigre.—Un ciervo en el mar.—Arrojo de un niño pamue.—Industria cerámica.—Elegía.



ARTO más desconocidas que Fernando Póo han sido para la inmensa mayoría de los españoles las demás posesiones que España posee en el Golfo de Guinea, en razón de que no solían figurar en las estadísticas, sino, en general, como dependencias de Fernando Póo. Esto nos mueve á destinar para ellas un capítulo aparte, consignando los datos de mayor importancia referentes á cada una.

Casa-misión de Annobón.—Á unas 300 millas de Fernando Póo en dirección Sudeste, y en los grados 1° 25' Sur de latitud y 11° 51' de longitud E. de Cádiz, se halla situada la isla de Annobón, despreciable si se la mira bajo el punto de vista comercial, pero muy digna de consideración bajo el aspecto religioso, que es lo que á nosotros incumbe principalmente. Á fines del siglo XVIII, cuando esta Isla formaba parte de las colonias lusitanas, ejercieron en ella el ministerio apostólico algunos Misioneros portugueses, implantando la Religión católica en sus sencillos habitantes. Todavía pudieron conferenciar nuestros Misioneros á su llegada á Annobón con uno de los indígenas que, por su avanzada edad, recordaba muy bien y fué testigo presencial de aquella Misión. Retirada ésta y quedando los annobonenses abandonados á sus propias fuerzas, debió mantenerse vinculada por tradición en alguna familia de las más católicas la costumbre de dirigir los actos religiosos que podían ser desempeñados por seglares. Lo cierto es que hallaron un indígena titulado el *Cura*, que estaba al cuidado de la iglesia, y, en determinados días, practicaba algunos rezos, entre ellos las letanías de los Santos, y por toda Epacta ó Calendario, tenía una vara de forma cuadrangular de más de un metro de longitud con varias líneas, cruces y otros signos convencionales, por los que llevaba la cuenta de las principales fiestas del año y días de la semana. Nuestros Padres notaron que

la Pascua de aquel año se había celebrado, en Annobón, diez días más tarde que en el calendario romano. Dicho cuadrilongo, que es de madera muy fuerte, se legó al Museo de Ultramar, como recuerdo de las Misiones fernandianas, junto con otros objetos curiosos, entre los cuales llama sobremanera la atención un nido prolongado en forma de calceta, que por cierto está muy honrado bajo fanal á la entrada de una de las salas del citado Museo.

Como es de suponer, habían degenerado en superstición la mayor parte de las ceremonias católicas; pero lo que llamó particularmente la atención de los Misioneros, por la trascendencia suma que en sí encerraba, fué la noticia que les dió el tal «Cura», de que administraba el santo Bautismo á todos los recién nacidos. En principiò creyeron que sería una ridiculez ó superstición más; pero examinando atentamente el caso, interrogado el indígena sobre su intención y la materia y forma que usaba, llegaron á persuadirse que había verdadero sacramento. Con todo, como se trataba de una cosa tan substancial, elevaron la cuestión al fallo supremo de la Santa Sede Apostólica, y en Roma se resolvió que era válido el sacramento del Bautismo administrado por el indígena de Annobón, resultando de aquí que se encontraron con toda una isla de cristianos; pero tan ignorantes de la doctrina católica y tan dados á la superstición y á los vicios, que desde luego reconocieron que para fundamentarles en las sanas creen-

:

cias y en las buenas costumbres, no era su trabajo de menor monta que el de la conversión de los bubís fernandianos.

Esta Isla es de forma cónica; rodéanla por su base bonitas palmeras, y en su cumbre hay una espaciosa laguna de agua potable. El clima es muy templado, merced á las frescas brisas que se disfrutan; de suerte que, á pesar de hallarse la Isla casi en el Ecuador, el termómetro oscila entre los 18° y 22°. Reaumur consta de unos 2,000 habitantes, que viven en chozas de mala construcción, cubiertas con diferentes vegetales. Su idioma es una derivación del portugués, y su Gobierno la monarquía electiva. Es muy original la costumbre establecida como límite de la duración de cada monarquía, que es por todo y sólo el tiempo que tardan en hacer sucesivamente escala en la Isla doce buques. Apenas se ha retirado el duodécimo, procédese á nueva elección, la cual ordinariamente recae en uno de los más caracterizados indígenas. El recibimiento que hicieron éstos, en su mayor parte, á los Padres Misioneros fué muy cordial: hospedáronles en una gran barraca llamada por ellos *iglesia parroquial*, interin montaban el edificio de madera destinado á Casa-misión, y desde luego se prestaron á oír los consejos é instrucciones de los Misioneros.

Lo más perentorio para el fin de la Misión era el instruir á aquellas pobres gentes en los dogmas de la santa fe que habían recibido por el Bautismo, y disponerles para los demás sa-

cramentos, particularmente el de la Penitencia, Eucaristía y Matrimonio. Prácticas y ritos en extremo deplorables, pero inveterados, dificultaban el contrato matrimonial, dando origen á contubernios funestos. Era entre ellos costumbre general que, fallecido el marido, no pudiera pasar la mujer á otras nupcias; y asimismo tenían establecido que nadie pudiera casarse hasta una edad muy adelantada, siguiéndose de aquí amancebamientos en crecido número. Tampoco deja de oponer serias dificultades al contrato matrimonial la excesiva solemnidad con que suelen celebrarlo, la cual consiste en grandes comilonas, de los frutos del país por supuesto, y vino de palmera con profusión, y en ataviarse con ciertas galas y adornos, que han de variar cada día de los ocho que duran esos convites. Por manera que los que carecían de recursos para tales dispendios, no se atrevían á formalizar el contrato matrimonial, viviendo no obstante en mal estado. Uno de los primeros matrimonios que bendijo la Misión fué el de los Reyes de la isla. Ya puede suponerse que la solemnidad estaría en relación con los *regios desposados*. Hacen lo posible nuestros Misioneros para inculcar á todos la necesidad de abolir unas prácticas, para muchos insoportables y en general gravosas é inconvenientes.

Dada la facilidad de visitarles y aun de reunirlos, por el corto perímetro en que se halla situada la población, dábanles frecuentes con-

ferencias nocturnas, procurando estimularles á la concurrencia al templo en los días festivos por medio de cánticos religiosos, á que mostraban particular afición. Pero nada les movió y estimuló tanto á la instrucción religiosa, ora á los adultos, ora á los niños, como la traducción que hicieron los Padres de las principales oraciones y del compendio del Catecismo á la lengua nativa. Esto y la Gramática annobonense, que no tardaron en redactar, estrechó notablemente las relaciones entre los Misioneros y los indígenas, viendo éstos con singular agrado cómo aquéllos honraban su lengua patria, sin perjuicio de enseñarles el castellano, al que también demuestran afición, porque se precian mucho de tenerse por españoles.

Las gestiones de los Misioneros no han dejado de ser bendecidas por el Señor, aunque tristemente queda mucho que hacer. Son 43 los matrimonios que viven ajustados á la ley de Dios: asisten á la escuela primaria 111 niños, divididos en dos clases, y en otro local unas 90 ó 100 niñas. Esta juventud, que muestra algún despejo, aplicación y docilidad, es la esperanza de la regeneración social de toda la Isla; y si consiguen los fondos necesarios para poder vestir á todos y aliviar en algo sus necesidades, hasta tanto que aprendan á cultivar el terreno y á ejercitarse en algún oficio, la conquista religiosa de Annobón será pronto un hecho, y podrá decirse con honra de España que hay en aquella remota Isla africana 2,000 súbditos pa-

cíficos, amantes de nuestra Religión y de nuestras glorias. Entretanto, no deja de ser muy consoladora la noticia de que ninguno muere en aquella Isla sin recibir los santos Sacramentos.

De muy escasa valía son las producciones de esta Isla. Una mitad, ó poco menos, hacia el N. se reduce á enormes bancos de piedra, ó de lava petrificada, pues se supone que lo que hoy es una magnífica laguna de 600 metros de largo por 400 de ancho, fué antiguamente la boca de un grandioso volcán. Hacia la parte Sur está muy bien vestida de arbolado; pero en muchos puntos se hace inaccesible. Es, por tanto, muy limitado el terreno que hoy por hoy puede cultivarse. Hay ganado de cerda, aunque muy raquítico, y algunas aves domésticas.

La principal industria de aquellos indígenas es el tejido de las palmeras y otros vegetales, de los cuales hacen sombreros y cestillos que no carecen de arte, y sobre todo la pesca. A los cuatro meses de haber llegado la Misión pescaron los annobonenses una ballena joven, de unos cuatro metros de longitud y de la corpulencia de unos tres caballos. Esto, como puede suponerse, fué para Annobón una gran fiesta; pero hubo más: al olor de la sangre, que en abundancia derramó el cetáceo sobre la playa, no tardaron en aparecer seis enormes tiburones, de los cuales lograron pescar uno, de tres metros. Viendo los Misioneros el ensañamiento y furor increíble con que los pescadores hundían sus cuchillos en la víctima, quisieron averiguar

la causa. Dijéronles que el tiburón era por ellos considerado el *enemigo del hombre*, por los destrozos que les hace en las redes que tienden sobre el mar, y, por tanto, era razón que celebraran de tal suerte la victoria. Con los productos de la pesca, los plátanos, bananas, moniatos y yuca, de que abunda el monte, reúnen lo necesario para su frugal sustento.

Casa-misión de Corisco.—Dentro de la bahía de Corisco se halla situada la isla de este nombre, á los 56° latitud N. y 15° 27' longitud E., á unas 30 millas del continente y 150 de Fernando Póo. Por su etimología, *Corisco*, en portugués, significa *rayo*, y se cree que los portugueses, prescindiendo del verdadero nombre que todavía conserva, de *Mangi* (en italiano *dulce*), la apellidaron *Corisco* por la multitud de exhalaciones que en ella caían, atraídas sin duda por el célebre *Mangi*, que es un árbol muy corpulento, que por su elevación domina toda la Isla. Ésta es de forma oval, con multitud de puntas ó cabos en su contorno, y mide unos 20 kilómetros de circunferencia. El terreno es arenisco y pantanoso. Los principales productos son el coco y el algodón, y como plantas alimenticias las más comunes en toda la región africana, esto es, el ñame y la yuca. Su idioma es el *benga* continental, y algo de inglés que conservan de la secta presbiteriana de los norte-americanos, que tuvo su representación en la Isla por espacio de cuarenta años. La población se llegó en un principio á suponer de unos 2,000

habitantes; pero, según el censo de 1889, hecho con datos muy precisos por nuestros Misioneros, después de haberla recorrido toda, no llegan más que á 934, incluyendo en este número 190 esclavos.

El gobierno de esta Isla se compone de un jefe ó rey, —que al mismo tiempo tiene la representación del Gobierno de España y percibe por ello desde 1869 la suma de 120 pesos anuales,—y una especie de tribunal ó jurado que se titula *Plaba*, presidido por el rey. Allí se ventilan todos los pleitos y discordias y se substancian las causas criminales, para cuyo fallo suelen regirse por la ley del Talión, aplicando una pena análoga al delito.

Al poco tiempo de haberse instalado la Misión ocurrió una pendencia entre dos indígenas, resultando gravemente herido uno de ellos con arma blanca, el cual falleció al poco tiempo. Sometida la causa al fallo de los jueces, y practicadas las indagaciones y diligencias oportunas, dictaron éstos sentencia de muerte contra el agresor, el cual debía ser ejecutado en breves días. Noticiosos de esto los Misioneros, y movidos á compasión por el reo, se informaron minuciosamente del suceso, y, sin gran esfuerzo, pudieron convencerse de que la familia del interfecto, más poderosa é influyente que la del reo, había logrado inclinar á su favor el ánimo de los Jueces; los cuales no tuvieron en cuenta la circunstancia atenuante y probada de haberse inferido la herida en un acceso violento de

ira, y, sobre todo, que dicha herida no era mortal, sino que sobrevino la muerte por descuido palpable en la curación.

Fundados en esto los Misioneros, hicieron ver al jurado que no procedía la ejecución del reo, y sobre todo que no eran ellos los llamados á castigar el delito desde que se sometieron al Gobierno español y á sus leyes; que suspendieran la ejecución ínterin se daba cuenta del proceso al subgobernador de Elobey. Aviado por los Misioneros el subgobernador, don Antonio Espinosa, vino inmediatamente en compañía del médico de la armada y del explorador Osorio. Oyeron los alegatos de las partes, y convinieron en que la pena de muerte se conmutara por la de destierro á Fernando Póo, con lo cual todos quedaron satisfechos y conformes.

Desde entonces los Misioneros fueron mirados por aquellos indígenas con amor y respeto, considerando que á su mediación fué debido que no se derramara la sangre de Masongo (este era el nombre del agresor), cerrando así la puerta á las colisiones y venganzas que indudablemente se hubieran suscitado entre los dos bandos que se formaron con tal motivo.

Pero no se limitaron los Misioneros á librar á Masongo de la muerte temporal, sino que le pusieron en camino para la vida eterna; porque en previsión de que no pudieran libertarle de la muerte, hiciéronle conocer la necesidad de salvar su alma abrazando la verdadera religión y recibiendo el santo Bautismo, después

de ser convenientemente instruido en los dogmas fundamentales, á lo cual accedió gustosísimo el infortunado reo.

Al año de instalada la Misión en Corisco tuvo lugar otro acontecimiento que le dió mucho realce : la conversión del jefe de la Isla. Tenía éste un hijo educándose en nuestro Colegio de Santa Isabel, y acaso las oraciones del inocente niño movieran la misericordia divina en favor de su padre. Por de pronto, éste se mostró generoso en hospedar la Misión en su propia casa, mientras se preparaba la de los Misioneros ; también entendía algo el español, y pudo prestarles como intérprete valiosos servicios.

Iniciaron, pues, su combate los Misioneros en el nombre del Señor, ponderando al reyezuelo la excelencia y santidad de la Religión católica, y cómo ellos, en alas del amor á los habitantes de Corisco y demás posesiones españolas, habían dejado su patria para instruirles en la misma fe que profesan los españoles, y ofreciéndose gustosos á las privaciones y molestias de aquel ardiente clima ; que la gratitud les impulsaba doblemente á interesarse por su bien temporal y eterno ; que una vez hubiese entrado en el buen camino, prestaría un bien inmenso á sus súbditos, los cuales se apresurarían á seguir el ejemplo de su jefe.

No menos que un año de luchas fué necesario para reducirle á la conversión, siendo el óbice principal la poligamia y el interés. Tenía ocho mujeres, compradas por dinero, como si se tra-

tara de bestias de carga, y se le resistía mucho el desprenderse de ellas, con pérdida de las sumas desembolsadas, y del lucro cesante que se le originaría, siendo como son allí las mujeres las que cuidan del cultivo y recolección de los productos alimenticios. Por fin triunfó la gracia; despidió á siete de sus ocho mujeres, y quedándose con la preferida, recibieron ambos el santo Bautismo.

Á eso se siguió una reacción muy notable en toda la Isla, de suerte que el año de 1889 figuraban ya 266 católicos en la estadística de Corisco, esto es, poco menos de una tercera parte de la población; siendo de notar que ya no muere apenas ninguno sin recibir, á lo menos *in articulo mortis*, el santo Bautismo. Es decir, que todos están más ó menos convencidos de la verdad de la Religión católica, pero la inveterada costumbre de la poligamia, y otros obstáculos que la hidra protestante ha sembrado y siembra todavía en aquellas gentes sencillas, dificultan al presente su conversión; mas á la hora de la muerte se reconocen y arrepienten, y abrazan el Catolicismo.

Todavía recordamos el hecho admirable que se nos refirió de una pobrecita anciana, de las principales familias de Corisco, que resistía tenazmente la gracia de la conversión, aun después de bautizados sus dos hijos. Contrajo aquélla una enfermedad de muerte, y los Misioneros redoblaron sus instancias auxiliados de los hijos de la paciente; ésta se irritaba cuan-

do se le proponía abrazar la fe católica y recibir el Bautismo. En su virtud, acordaron los Misioneros celebrar una novena al Sagrado Corazón de Jesús, pidiendo por la conversión de la enferma; no bien habían transcurrido los dos primeros días, se presentan á los Misioneros los dos jóvenes con la fausta nueva de que su madre pedía con instancia el santo Bautismo. Instruida convenientemente en cuanto lo permitía la urgencia del caso, fuéle administrado el primero de los Sacramentos con la mayor solemnidad, á presencia de varias personas, y á las veinticuatro horas entregó la neófita su espíritu en las manos del Señor.

El Colegio de niños cuenta con 48 alumnos internos, aparte de los que van enviando á los talleres de la Misión central de Santa Isabel. Vamos á consignar un dato que demuestra el ingenio de estos muchachos. Pocos meses llevaban los Misioneros en Corisco cuando fueron visitados por el Superior de la Misión de Cabo San Juan, P. Agustín Soler, el cual, como miope, tenía que hacer uso de anteojos. Debieron estos hacer tanta gracia y excitar de tal suerte la curiosidad de los niños, que al día siguiente, no sin gran sorpresa é hilaridad de los Padres, se presentaron muchos de aquéllos ostentando muy ufanos sus anteojos formados de trozos de cristal redondeados á golpe de piedra, con su armazón de paja. Es de esperar, por tanto, que salgan bien instruidos en las letras y en las artes. Entre los alumnos referidos hay dos que son

naturales de Elobey Grande, cuyos indígenas pertenecen á la tribu *benga*, como los de Corisco.

Casa-misión de Elobey.—Dominando la embocadura del célebre río Muny, se hallan dos pequeñas islas llamadas Elobey Chico y Elobey Grande, á una milla de distancia entre sí, pero con tan poco fondo de agua, que en determinadas épocas suelen vadear los indígenas el trayecto que las divide; lo cual da lugar á suponer que en su día formaron una sola isla. Pocos datos notables podemos presentar de dichas islas. Elobey Grande no tiene más que seis pueblos con unos cien habitantes: por lo general van vestidos á la europea: sus casas de bambú están mejor construidas que las de los bubis fernandianos.

La pequeña, cuyo perímetro puede recorrerse en poco más de media hora, pues no tiene más de 1,500 metros de largo por 400 de ancho, se reduce al personal del subgobierno español y á cuatro factorías extranjeras con el servicio de krumanes consiguiente. Esta, sin embargo, tiene mucha importancia, por ser como la llave del Muny, cuyas márgenes están muy pobladas de pamues, que es la tribu africana más sobresaliente en cualidades de energía, inteligencia y laboriosidad, y, por tanto, la que más contingente puede ofrecer entre todas las demás tribus del continente á los Colegios de la Misión; como lo demuestra ya en la actualidad el Colegio de Elobey Chico, que reúne 57 alumnos internos de dicha tribu. Todos ellos son fruto de las importantes expediciones que, en número

de doce, han hecho al continente y por las orillas del Muny los Misioneros de esta Casa.

La más notable de todas tuvo lugar en 4 de Marzo del 89. El caudaloso río Muny tiene por afluentes á la izquierda el Congue y el Utongo, y á la derecha el Noya, que á su vez recibe por afluentes al Utamboni: cruzados estos ríos, el Muny pierde su nombre, siendo continuación de él en línea curva hacia la izquierda el río Bañe. Pues bien: unas tres horas hacia el nacimiento de este río, que también es navegable, subieron con su bote los Misioneros, desembarcando á una y otra orilla, á medida que divisaban los pueblos pamues, que ocupan toda aquella comarca.

Como la curiosidad atraía muy pronto á sus habitantes, significábanles la misión de paz que les llevaba por aquellas riberas, y el deseo ardiente de consagrarse á la educación de sus hijos en la isla de Elobey; pudieron recorrer aquel día hasta veinte pueblos, sin que en ninguno de ellos fueran molestados, por más que á los pamues se les tiene por antropófagos. Al regreso descansaron algunas horas en la Isla Grande, que otros llaman *Ebonge*, próxima á la embocadura del Noya, continuando luego su viaje de regreso á Elobey sin el menor percance, gracias á Dios. Una vez deslindados los territorios que corresponden á España y á Francia, dicha isla *Ebonge* está indicada para establecimiento de una nueva Misión, por el contingente de niños que les darían la multitud de

pueblos situados en las márgenes del Noya, Utamboni y Bañe.

Casa-misión de Cabo San Juan. — Por conclusión del presente capítulo réstanos decir algo de la Misión de Cabo San Juan, cuyo territorio continental hoy día estaría acaso en poder de Francia con los cien kilómetros de costa que allí posee España, sin el establecimiento de esa Misión; así como Annobón sería hoy de los alemanes, ó hubiéramos tenido una segunda edición del conflicto de las Carolinas, á no haber izado los Misioneros la bandera nacional al aproximarse la corbeta de guerra alemana que iba á tomar posesión de ella por considerarla *primi occupantis*. De ello estaba tan persuadido el Gobierno español, que lo hizo así constar en el último Consejo de ministros presidido por el Rey D. Alfonso XII, poniendo de relieve la conducta patriótica de los Misioneros en defender con su presencia la integridad del territorio, é indudablemente servirá de poderoso factor ese acto de posesión para el día en que se resuelva la cuestión de límites que una comisión mixta estaba estudiando en París, y que ahora se gestiona por la vía diplomática. Buena falta hace que se ventile pronto ese capitalísimo asunto, que ha originado ya varios conflictos internacionales. De uno de ellos podríamos decir mucho sobre la parte que tuvo la Misión en que se resolviera con honra para España, pero la prudencia nos lo veda: sólo diremos que en el ministerio de Ultramar obran acerca de

este punto documentos muy laudatorios para la Misión.

Aparte de esos conflictos internacionales, y como consecuencia de ellos, han surgido otros en el orden de la jurisdicción eclesiástica entre la Prefectura apostólica de Fernando Póo y el Vicariato apostólico de Gabón. La Sagrada Congregación de Propaganda concedió á nuestro Prefecto jurisdicción sobre todos los territorios de España en el Golfo de Guinea; y por más que el derecho y la posesión sobre los puntos en que radican las Misiones están de parte nuestra, el Ilmo. Sr. Vicario apostólico de Gabón, apoyado sin duda en las pretensiones de Francia, no sobre las orillas del Muni objeto de litigio, sino sobre Elobey y Cabo San Juan, trató de asumir la jurisdicción sobre estos dos puntos, y, en general, sobre toda la parte de continente africano que España tiene por suyo. Verdad es que Roma nos sostuvo en el derecho; pero no deja de ser muy doloroso que por la demora tan extremada en el deslinde de límites, hayan de ocurrir tan deplorables accidentes, y, sobre todo, que nuestros Misioneros se vean cohibidos en su celo de propaganda por el temor de salirse del límite de su jurisdicción.

De aquí que el Colegio de Cabo de San Juan sea el más reducido; pues no cuenta sino 36 alumnos internos. Hay que hacerles justicia, sin embargo: son listos y aplicados, y como se logre que sean constantes en la práctica de la virtud y en los hábitos de laboriosidad que se

les inculcan, es de esperar en aquella región un grato porvenir. Los hay de talento precoz: en seis meses uno de ellos había aprendido á leer, escribir y hablar en castellano. Para facilitar la instrucción se sirven los Misioneros de un vocabulario en idioma *benga*-español, que les ha prestado muy buenos servicios.

El territorio que hoy ocupa la Misión está muy poco poblado; el censo de 1889 traía no más que 117 habitantes, todos de la tribu *benga*; pero son innumerables los individuos de la raza *pamue*, *vico* y *balenga* que se extienden hacia el interior, y muy particularmente por las márgenes de los ya mencionados ríos Muny y sus afluentes Congue, Utongo, Noya, Utamboni y Bañe. En las tres referidas tribus podrán hacer mucho los Misioneros, con el favor divino, una vez que se hayan deslindado los límites internacionales, como han podido conjeturarlo en sus diferentes expediciones.

Visitado ya, según se ha dicho, el territorio continental del Este de Cabo San Juan, que es el que forma las riberas de los precitados ríos, desearon los Misioneros inspeccionar el Oeste; así lo verificaron en una expedición de más de 50 kilómetros de costa, hasta el río Benito, y poco después, tomando un bote, penetraron por el citado río á tan elevada distancia, que pasaron dos días y dos noches por aquellas hermosas riberas: de ellas tuvieron el gusto de llevar siete niños al Colegio de Cabo San Juan.

Los jóvenes pamues se distinguen, no sólo

por su talento, sino principalmente por su arrojo y valentía, sin que les intimiden las fieras del bosque ni les arredre la profundidad de los mares. Citaremos algunos hechos presenciados por nuestros Misioneros. Vagaba por los contornos de Cabo San Juan un tigre, que había declarado guerra mortal á los animales domésticos, y apenas pasaba noche en que no hiciera una víctima: tocó por fin el turno á un perro que, como vigilante de la Casa, tenían nuestros Misioneros; oyeron éstos grandes aullidos, y aproximándose á una ventana, dispararon un tiro para ahuyentar la fiera, temiendo que habría saltado la cerca de la Casa; mas por todo trofeo hallaron al amanecer no más que algunos restos del leal podenco.

Persuadidos de que no tardaría en hacerles el tigre nueva visita, acuerdan pararle una trampa con gruesos palos; pero tan disimulada y bien dispuesta, que no tardó en quedar en ella prisionero: no dándose por vencido, acomete con tanto furor á los palos, que se llegó á temer la fuga, y, como consecuencia de ella, lamentables desgracias personales. En tal situación, y cuando el pánico era general, toma su escopeta un joven pamue, se aproxima á la trampa casi destrozada, y con la mayor serenidad de ánimo le descarga un tiro á boca de jarro, dejando al tigre en el suelo, con gran regocijo y algazara de los demás muchachos.

Otro día, saliendo los niños á bañarse, divisaron un ciervo próximo á la orilla: desplega-

:

dos en guerrillas, se dirigen hacia el animal, y éste, viéndose acosado por tierra, se lanza al mar: los muchachos, tomando un bote, con esa especial habilidad con que manejan el remo, persiguen á la bestia hasta darle alcance. Dos veces la tuvieron en las manos, y otras tantas logró escurrirse de ellas. Por fin, uno de los más temerarios salta del cayuco y se pone de horcajadas sobre el ciervo, viniendo uno y otro á quedar zambullidos en el agua. Échanse también al mar otros jóvenes en auxilio de su compañero, y á poco rato salen todos á flote con la codiciada presa, llevándola en triunfo al cayuco, sin otro percance que una ligera contusión que sufrió el valiente joven Elanch al arrojarse sobre el fugitivo ciervo.

Pero el lance que más admiró á nuestros Misioneros, por la tierna edad del protagonista, fué el que presenciaron en una de las expediciones al Muny. Retirábanse los Padres muy satisfechos en su bote con cuatro niños que les entregaron los pamues: contemplábanles desde la playa varias familias, entre ellas algunos niños, muy apesadumbrados de no poder seguir á los Padres y á sus cuatro compañeritos, cuando de improviso se lanza al mar un niño de ocho años en dirección hacia el bote: tras de él lanzóse instantáneamente una vejezuela que debía ser abuela suya, y forcejó y luchó con el niño, tratando de llevárselo; pero el muchacho se le fué de las manos hasta lograr meterse en el cayuco. La pobrecilla anciana se dió por

vencida , y transigió por fin de buena voluntad en que fuera su nieto á la Misión, en la que persevera muy contento y agradecido.

El suelo de la costa africana en que reside la Misión es feracísimo como el de Fernando Póo, y se dan, por consiguiente, árboles y frutos análogos. Una industria han logrado ensayar en dicha Misión, y es la cerámica. Observaron que la tierra era muy á propósito para la fabricación de ladrillos, y, en efecto, salieron bastante acertados. Faltábales cal para cemento, y aunque la piedra no está muy abundante, lo están los mariscos petrificados, con los cuales han hecho algunas hornadas de cal. De esos materiales, debidos á su industria, han podido construir un ala de la galería que les destruyó un tornado, embaldosar el presbiterio de la Iglesia y algunas dependencias de la Casa, y, por último, amurallar el nuevo cementerio, donde trasladaron los restos del primer Superior de aquella Misión, P. Soler, una de las primeras víctimas que tuvimos que lamentar en el Golfo de Guinea.—R. I. P.

No se ha podido todavía hacer de las prácticas religiosas de estos pueblos un estudio detenido para apreciar las creencias en ellos predominantes. Sin embargo, pueden citarse algunos ritos ó ceremonias, de las que se infiere que tienen alguna idea de la espiritualidad é inmortalidad del alma, y, por consiguiente, de otra vida más allá de la presente; en lo cual hemos de confesar que se hallan algo más adelantados

que los racionalistas y materialistas de nuestra culta Europa.

Oyó en cierta ocasión uno de nuestros Misioneros ayes y lamentos de compasión, expresados por voces articuladas, pero tan armónicas, que podían considerarse como cánticos fúnebres. Quiso informarse el Misionero del significado de aquellas lamentaciones, y luego averiguó que era una especie de elegía tributada al alma de un indígena que acababa de expirar. Véase la traducción de algunos versículos, que no se hallan totalmente exentos de sentimental poesía:

1.º «No te vayas donde va el sol, que no lo podrás coger.»

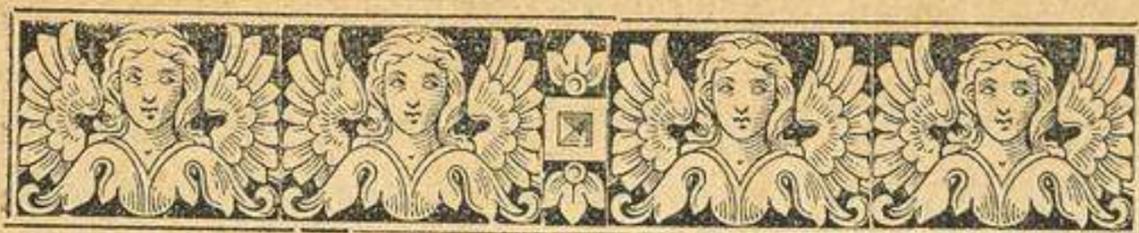
2.º «Tú me has engañado, como el mayor engaña al menor.»

3.º «Yo envío un recado á los muertos, pero ellos no me contestan.»

4.º «No andes muy aprisa, para que yo no equivoque el camino y te pueda alcanzar.»

Es creencia entre los *bengas* que el alma separada del cuerpo pasa á unas moradas invisibles, pero al alcance de sus lamentos. El engaño á que alude el segundo versículo quiere decir que el difunto ha desaparecido de este mundo visible cuando menos lo esperaba el afligido sobreviviente.





CAPITULO V.

SACRIFICIOS INHERENTES Á LA PREFECTURA DE FERNANDO PÓO.

Dificultades para visitar las Casas. — Confirmaciones. — Venida del primer Prefecto á España. — Bautismo de un niño bubí en Madrid. — Fallecimiento del Prefecto. — Nómbrase un sucesor. — Secunda al primero en el celo y actividad. — Visitas á los Colegios. — Elogios autorizados. — Pérdidas sensibles. — Sacrificios materiales. — Incendio de la iglesia de Santa Isabel. — Bendición de otra de hierro. — Gasto que producen los Colegios.

DESDE la época en que se establecieron las Misiones dependientes de Fernando Póo, sería largo enumerar los sacrificios que se impuso el Rmo. Padre Prefecto ante el deber sagrado de velar por el desarrollo y prosperidad de todas las Misiones que le estaban confiadas, en razón de hallarse á gran distancia de la Casa central de Fernando Póo, y de ser muy escasos los medios de comunicación. Por aquella fecha no existían otros buques españoles en el Golfo de Guinea

que la Goleta *Ligera* en las aguas de Santa Isabel, y la lancha *Trinidad* al servicio del subgobierno de Elobey, una y otra bastante averiadas; de modo que apenas pudo utilizarse la concesión hecha por el ministerio de Ultramar á la Prefectura de poder visitar mensualmente en los buques del Estado las Misiones del Golfo de Guinea. En Agosto del 85 hizo la Goleta *Ligera* su primer viaje á la isla más distante, que es la de Annobón, para conducir á los Misioneros; limitándose á unos dos ó tres viajes más hasta el mes de Mayo del 86, en que para socorrer dicha Misión hubo ya necesidad de fletar en lo sucesivo algunos buques extranjeros, sin reparar en el enorme gasto que suponía un flete especial, antes de llegar al supremo extremo de abandonar y dejar completamente incomunicada la Misión, ó de tener que retirarla de allí, lo cual así el Ministerio como la Congregación deseaban evitar en lo posible.

Para comunicarse con las Casas de Corisco y Cabo San Juan, y posteriormente con las de San Carlos y Concepción, el Prefecto ó sus delegados tenían precisión de servirse de botes ó balandros á la descubierta, poniendo su vida en peligro constante, y perdiéndola finalmente en uno de ellos el P. Prefecto, como luego diremos. No dejó de experimentar, en medio de sus penalidades, muchos consuelos administrando el sacramento de la Confirmación á los neófitos, y contemplando los progresos de los niños educandos.

Siempre activo y atento al bien de las Mi-

siones, se hallaba dispuesto á emprender largos viajes, como lo verificó una vez hasta Sierra Leona, otra hasta Canarias para conferenciar con el Rmo. P. General, y la tercera hasta nuestra Península, para tomar parte, con expresa aprobación de la Santa Sede, en las deliberaciones del Capítulo general que nuestra Congregación celebró en Junio de 1888. Trajo en su compañía dos negritos de unos catorce años de edad, uno católico, llamado Tomás, natural de Corisco, que llevaba ya más de dos años de educando en el Colegio de Santa Isabel; era la admiración de los fieles que acudían á la iglesia de San Justo de Madrid, ver el recogimiento, compostura y acierto con que servía la santa Misa. El otro negrito, de raza bubí (indígena de Fernando Póo), no era más que catecúmeno, y le trajeron con el fin especial de que fuera bautizado en España. En esta atención, se procuró que revistiera el acto la mayor solemnidad, como en efecto la tuvo, según puede verse por los siguientes párrafos que transcribimos del *Boletín Eclesiástico* de Madrid.

«CEREMONIA CONSOLADORA — El día 25 de Junio último (1888) tuvo lugar, en la iglesia parroquial de los Santos Justo y Pastor de esta corte, la hermosa y consoladora ceremonia de conferir el sacramento del Bautismo á un joven de color, de unos catorce años de edad, natural de la isla de Fernando Póo. El templo estaba atestado de una muchedumbre de gentes de todas las clases sociales, que se apiñaban por

contemplar un suceso tan pocas veces visto en esta corte. Á eso de las cuatro de la tarde principió tan importante y devoto acto. Administró el santo Bautismo el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en esta corte, y apadrinó al devoto catecúmeno S. M. la Reina regente, habiendo comisionado para que la representase en el bautizo al Excmo. Sr. Marqués de Quintanar. El afortunado joven, á quien el Señor se ha dignado regenerar con las aguas del santo Bautismo, y embellecer y hermostear su alma, dándole parte en su celestial herencia, pocos meses hace que andaba vagando por los espesos bosques de Fernando Póo en un estado de completo salvajismo. Los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, á cuyos laboriosos desvelos están confiadas las Misiones de aquellos remotos países, lo recogieron con amor, lo instruyeron con paciencia, y en poco tiempo han visto recompensados sus trabajos, lucrando para Dios un alma comprada con el precio de la sangre de Jesucristo. S. M. la Reina, al aceptar generosamente el cargo de madrina del catecúmeno fernandiano, le impuso los nombres de *Mariano Cristino*, mas él quiso añadir á éstos el de *Santiago*, por la devoción que profesa ya al Patrón de las Españas. ¡Haga este glorioso Santo que su nuevo protegido, purificado de sus culpas y libre de los errores gentílicos, se convierta en un apóstol de sus hermanos, y que á manera de divino reclamo los atraiga á todos á la verdadera felici-

dad, que sólo puede hallarse en el verdadero conocimiento de Dios y de su divino Hijo y en la práctica de nuestra sacrosanta Religión!»

Deseoso de plantear en el Golfo de Guinea las nuevas instrucciones recibidas de la Dirección general de la Congregación, partió de esta corte con sus dos amados negritos el Rmo. Padre Prefecto, embarcándose en Cádiz el 30 de Junio: llegó felizmente á Fernando Póo; visitó inmediatamente las Casas de Corisco y Elobey; reunió en este punto á los Superiores de las Casas, dictando con ellos medidas encaminadas al desarrollo de las Misiones é incremento de los Colegios. Con viaje próspero y lleno de satisfacción regresó á Santa Isabel; pero allí le esperaban nuevos sacrificios, y con ellos el término de su carrera apostólica. La Casa de Concepción se hallaba en imperiosa necesidad: no había en el puerto de Santa Isabel otros medios de transporte que un mal balandro, pero en el nombre del Señor se embarcó en él dicho Prefecto con los víveres indispensables para la Misión. Ocho días nada menos tuvo que invertir en esa tan corta travesía por serie el viento desfavorable; de día sufriendo los ardores del sol, de noche el pernicioso relente, y con demasiada frecuencia los chubascos. De aquí le resultaron unas fiebres malignas acompañadas de reumatismo, que se resistieron á todo medicamento, haciendo estériles los esfuerzos del digno señor médico de la armada, que apenas se apartó de su lecho. Sintiéndose el Rmo. Pa-

dre falta de fuerzas, dió de mano á todos los negocios de la Prefectura para ocuparse no más que en el importantísimo de la eternidad. El 30 de Agosto por la mañana recibió con gran fervor los Santos Sacramentos, y á eso de las tres de la tarde entregó su alma al Criador en la Casa-misión de Banapá. El luto y la desolación fueron generales en Santa Isabel al saberse el funesto desenlace. El señor gobernador, con el comandante del pontón y todo el cuerpo de empleados civiles y militares, y el pueblo en masa, sin distinción de católicos y protestantes, asistieron á los funerales que se celebraron al día siguiente, así como al acto del sepelio, que fué sobremanera patético. Apenas la caja mortuoria desapareció de la vista de los circunstantes, los cantores que entonaban el fúnebre oficio, no pudiendo contener su emoción, prorrumpieron en amargo llanto, y éste se hizo tan general en los concurrentes, que fué preciso suspender el responsorio, abandonando todos afligidos el cementerio y encomendando á Dios en el silencio el alma del que era tenido como un verdadero Padre de toda la colonia.—R. I. P.

Nuevo Prefecto.—Un cargo de tanta importancia como la Prefectura apostólica no podía quedar vacante muchos días; y así, tan luego como se recibió el desconsolador telegrama anunciando el fallecimiento del P. Ramírez, procedió la Dirección general de nuestro Instituto al nombramiento de su sucesor, que recayó en el Rmo. P. Pedro Vall-llovera, el cual se

embarcó en Cádiz el 30 de Septiembre de 1888, á bordo del *San Francisco*, y con toda felicidad llegó á Fernando Póo, tomando posesión de la Prefectura el 18 de Octubre siguiente. Como se esperaba, llenó muy cumplidamente con su celo y prudencia el gran vacío que dejara su predecesor. Aprovechando el mismo vapor que le condujo, visitó inmediatamente las Casas de San Carlos, Concepción y Elobey, siendo en esta saludado por los Superiores de Cabo San Juan y Corisco. En la misma carta en que nos daba noticias de su primera visita, indicaba su proyecto de hacer, dentro de poco, una visita general á todas las Casas, como en efecto lo verificó á los dos meses de terminada la primera. Creyó conveniente comunicar al gobernador de Fernando Póo las gratas impresiones recibidas en su visita, y pasarle copia de las notas estadísticas y certificados de aplicación de los Colegios. De la contestación que dió la primera autoridad civil de la colonia puede inferirse lo que hacen por el bien de aquellos indígenas los Misioneros del Corazón de María. Citaremos algunos párrafos:

« *Gobierno general de Fernando Póo y sus dependencias.*—Grande fué la satisfacción que experimenté, Rmo. Padre, cuando le vi regresar de su última visita á las Misiones que con tanta abnegación dirige, y saber su alegría por el estado satisfactorio de los Padres, y no menor es el honor recibido en su carta oficial de ayer, acompañando los estados de instrucción

de los jóvenes que educan, para salud de la patria y honra de las Misiones.

»En la inspección de los estados se ve el entusiasmo de los Hijos del Inmaculado Corazón de María por el engrandecimiento de la patria con la cultura y labor de estas tierras vírgenes, donde tantas ilusiones se han perdido por las enfermedades que dominaron las naturalezas más robustas.

»Dignos de la admiración de este gobierno son los trabajos efectuados por las Misiones, y aunque por los resultados obtenidos hasta el día aún no es tiempo de prever y sondear los secretos del porvenir, no puede por nadie ponerse en duda la actividad y buen deseo de los Padres, de variar por completo esta viciada población, en cuya obra me tendrán constantemente á su lado.»

Con motivo de una expedición que el citado señor gobernador tenía que hacer en Junio del 89 á las orillas del Muny, á bordo del crucero *Isabel II*, convino con el P. Prefecto en aprovechar el viaje para visitar de nuevo las Misiones dependientes de Fernando Póo. Entonces pudo enterarse por sí mismo dicha autoridad del estado floreciente de los Colegios, y de las penalidades que habían de soportar los Misioneros en sus frecuentes expediciones. En la administración del sacramento de la Confirmación, que confirió el P. Prefecto á 52 personas en Corisco, se honró ejerciendo el cargo de padrino, y fué de grande edificación para los

católicos verle tomar parte en la comunión general. Los 234 que se confirmaron en Annobón, fueron apadrinados por el comandante del crucero *Isabel II*, Sr. Carre. Más de una vez se oyó exclamar al Sr. Moreno Guerra, viendo el estado de las Misiones: «No comprendo cómo han podido hacer Vds. tanto».

Por de pronto, nos cabe la satisfacción de afirmar que la Sagrada Congregación de Propaganda ve con gusto los progresos de las Misiones de Fernando Póo, como se desprende del siguiente párrafo de una carta que el Emmo. señor Simeoni, Prefecto de Propaganda Fide, se dignó dirigir á nuestro Rmo. P. Superior general, y cuyo texto latino conservamos como preciosa joya :

«Ha llegado á Nos la relación que V. P. nos hace del estado de estas Misiones (las de Fernando Póo y sus dependencias), con los datos de todo cuanto han hecho y se proponen hacer los Padres de esa Congregación para el desarrollo de las mismas. La hemos leído con sumo agrado, y nos complacemos en tributar á V. P. los elogios que se merece por tan gloriosa obra, á la que diligentemente se consagra, de propagar la Religión católica en aquellas colonias.»

No es ciertamente pequeño el fruto de bendición que han logrado recoger nuestros Misioneros en el Golfo de Guinea ; como no lo es el constante sacrificio que están arrostrando, ni dejan de ser muy dolorosas las bajas personales que han experimentado. Ocho PP. Misioneros

y cinco HH. Coadjutores han sacrificado sus vidas, todavía lozanas, en aras de la caridad, de la Religión y de la obediencia; y diez individuos más tuvieron que abandonar, por razón de las fiebres, aquel palúdico suelo, por prescripción facultativa.

Este es el precioso tributo personal que hasta el presente se ha dignado exigir de las Misiones de Fernando Póo el Autor de nuestras vidas. Però, si decoroso es y hasta dulce el morir por la patria, los Hijos del Corazón de María tienen por muy honorífico y placentero el morir, no sólo por dar nuevos hijos á la patria, sino por aumentar el rebaño de la Iglesia y ganar almas para Jesucristo, que no se desdeñó en derramar su preciosísima sangre por nosotros, y en ofrecerse á muerte de cruz para darnos á todos vida sobreabundante.

Lejos de intimidarse la Congregación por estas pérdidas, es tanto el cariño que sus individuos han tomado á las Misiones de Fernando Póo, y tan general el deseo de ejercer el ministerio apostólico en aquella mortífera colonia, que hubo necesidad de poner coto á las solicitudes que se dirigían al Superior general cuando había que cubrir alguna vacante, manifestando á todos Su Rma., que, supuesta la obligación que por voto nos impusimos de ir dondequiera que la obediencia nos designe, no había para qué exponer concreta é individualmente esos deseos, aunque por otra parte fueran muy laudables é hijos del celo que debe animar

á todo varón apostólico ; sino que los Superiores , conocida la buena voluntad de todos , escogerían á los que en el Señor se creyeran más aptos para tan grandiosa obra.

Era indispensable que á los sacrificios personales se agruparan también los materiales en una colonia como la de Fernando Póo, sin comercio, sin industria y sin agricultura. Comenzando ya por los edificios, en su mayor parte hubo que llevarlos de Inglaterra, destinando preventivamente un ala de cada uno para capilla ó iglesia. De estas no había más que una de fábrica, según se dijo al principio, la de Santa Isabel, edificada en tiempo de los Padres Jesuitas, y, sin embargo, el Señor ha permitido que fuera la primera en desaparecer. Un voraz incendio que en Octubre de 1888 se inició en la contigua casa de un factor inglés, prendió con tan vertiginosa rapidez á la iglesia, que en menos de dos horas ya no quedaron de ésta sino los muros. Afortunadamente, aunque no sin gran peligro, pudieron sacar á Su Divina Majestad y poner en salvo los ornamentos, vasos sagrados, imágenes y otros utensilios de alguna importancia.

Recibida oficialmente en el ministerio de Ultramar tan infausta noticia, sin pérdida de tiempo se dictaron las órdenes oportunas para contratar en Bélgica la construcción de una iglesia de hierro; acordadas las bases principales, el expediente se despachó con la mayor prontitud, cual acostumbra á hacerlo aquel

centro administrativo en todos los asuntos concernientes á las Misiones del Golfo de Guinea: en suma, se arreglaron las cosas de tal suerte, que el 19 de Marzo de 1890 se pudo inaugurar con gran regocijo de los fernandianos. Véanse algunos párrafos de la carta en que se nos habla de la ceremonia de la bendición:

«Diez y seis meses de interinidad hemos pasado desde que, en Octubre de 1888, fué abrasada por voraces llamas la iglesia de esta Misión, reduciendo á cenizas su techumbre y campanario. Aquel suceso llenó de consternación á los católicos....; hoy ya es otro su aspecto y muy diversa la emoción de sus corazones.

»Al amanecer el fausto día del glorioso Patriarca San José, aun antes de que el sol nos alumbrara con sus dorados rayos, apareció ya toda la población adornada con banderas y colgaduras, sin haber hecho nosotros la menor indicación sobre el particular: tal era el vivo anhelo con que todos suspiraban por la llegada de este día.

»Á las ocho de la mañana, en medio del festivo repique de las nuevas campanas bendecidas con los nombres de *María* y *Esperanza*, dióse principio á la solemne bendición de la iglesia de hierro. El Rmo. P. Prefecto, revestido de capa pluvial, acompañado de ministros y seguido de los alumnos de nuestros Colegios de Santa Isabel y Banapá, San Carlos y Concepción, todos vestidos de blanco, así como de las niñas del Colegio de Hermanas Concepcionistas, apa-

reció en la puerta principal de la iglesia, procediendo á la bendición de los muros por su parte exterior, conforme á rúbrica. Terminada esta ceremonia, el M. I. señor gobernador abrió la puerta principal del templo, y entraron todos procesionalmente en él, cantando las Letanías de los Santos. ¡Qué impresión tan conmovedora produjo en la concurrencia al oír resonar por vez primera en este santo recinto las alabanzas al Altísimo!

»Luego de bendecido el interior de la iglesia, salimos en procesión para trasladar á Su Divina Majestad desde la capilla provisional, y era de ver el orden, silencio y recogimiento de los concurrentes, que, formados en dos filas por toda la carrera, postrábanse de rodillas al pasar el Rey de Reyes, Jesús Sacramentado, que á los acordes de la *Marcha Real* tomó posesión de su nuevo trono. A seguida se celebró la *Misa grande*, como llaman aquí á la solemne, ejecutándose en ella la música de Prado, de un efecto sorprendente, sin duda por las buenas condiciones acústicas de este elegante santuario. Continuó la Exposición del Santísimo Sacramento hasta la tarde, en que hubo vísperas solemnes y Rosario á toda orquesta. Al anocheecer se amenizó la fiesta con fuegos artificiales, por cuenta del consignatario de la Compañía Transatlántica, que nos profesa tierno afecto y se interesa mucho por el desarrollo y prestigio de estas Misiones.»

Como se ve, el ministro de Ultramar, que

:

al instalarse las Misiones del Golfo de Guinea ofreció prestarlas su concurso moral y material, como en efecto lo hizo, costeando por de pronto los edificios que habían de servir de albergue á los Misioneros y de clases de instrucción para los niños, continúa llenando muy noblemente su cometido, proveyendo á necesidades tan perentorias como la renovación de la iglesia de Santa Isabel, capital de la colonia y Casa central de la Prefectura apostólica. Además, nos consta que no echa en olvido el Ministerio la ejecución de la Real orden de 31 de Julio de 1886, por la que se dispuso la construcción de iglesias para las demás Misiones, que no tienen sino capillitas provisionales, ó, mejor dicho, oratorios formados en los bajos de las mismas casas. Y por cierto que se hace de suma necesidad, máxime en Corisco y Annobón.

También es justo reconocer y confesar que dicho Ministerio no ha cesado un punto de dispensar su protección á las Misiones, facilitando los pasajes de ida y vuelta cuando se hacía preciso el aumento ó cambio de personal, y suministrando puntualmente los haberes que para el sostenimiento de las Misiones se consideró necesario, así como para las atenciones del culto y material de escuela. Todavía hizo más: habido en cuenta el estado de completa desnudez en que viven aquellos indígenas, y los gastos considerables que ofrecería la admisión de niños internos, se consignó una cantidad especial por este doble concepto; la cual bastaba

en su principio para llenar tan sagradas atenciones.

Llegó, no obstante, el año 1888. Las Misiones establecidas en Elobey y Cabo San Juan (continente africano), en sus frecuentes expediciones, observaron que podían recibir los colegios notable incremento autorizando ilimitadamente la admisión de niños, de que abundan sobremanera las tribus sitas á las márgenes del Muny, aunque no se les ocultaba que esta nueva medida requería gastos extraordinarios, esfuerzos supremos. Proponer un nuevo gravamen al presupuesto de Fernando Póo, parecía inoportuno. Partir su pan con los alumnos, consagrando á ellos en absoluto las economías que pudieran hacer con el método parco y frugal propio de religiosos, era muy corto recurso. La Congregación, sin embargo, no se arredró ante las dificultades, con ser tan grandes; por el contrario, en Capítulo general, resolvió que en todos los Colegios del Golfo de Guinea se admitieran, en lo sucesivo, cuantos niños indígenas pudieran recoger los Misioneros, sin reparar en el número ni en el gasto consiguiente, confiando en la Providencia siempre adorable del Señor, que viste los lirios y alimenta á las avecillas.

Pronto hubo necesidad de hacer obras para ensanchar los Colegios de Santa Isabel y de Elobey; tantos eran los niños que la Providencia les deparaba, de suerte que hoy reúne el primero 71 alumnos internos y 57 el segundo, y contando todos los demás, suman 253 internos.

Ahora bien: prescindamos por un momento de las sumas que se requieren para vestir sencillamente á los dos millares de católicos del Golfo de Guinea. Pasemos también por alto los gastos que suponen 223 niños, en su mayoría de Annobón, que figuran como externos. Dejemos á un lado el costo que producen los talleres de Santa Isabel, y la práctica establecida de comprar á los jóvenes obreros que salen del colegio los instrumentos de su respectivo oficio. Concretándonos únicamente al primer concepto de los alumnos internos, ¿quién no ve la enormidad del gasto que diariamente ha de ocasionar á la Misión?.... Calcúlese por alimento, vestido y ajuar de cama para 253 jóvenes que comen, visten y duermen en nuestros Colegios, una sola peseta diaria (que no es mucho calcular), y nos resultará la suma anual de 92,345 pesetas: esto es, UN GASTO CASI DIEZ VECES MAYOR que el ingreso que se recibe para dicha atención.

Y ese enorme déficit, se dirá, ¿cómo se cubre? ¿Cómo, por añadidura, se puede atender á los demás niños y adultos? ¿Cómo costear las herramientas para los talleres de la Misión, y las que hay que comprar á los niños cuando salen del Colegio? ¿Cómo hacer acopio de los objetos que más atractivo tienen para aquellos indígenas, ora con el fin de moverlos á ellos cuando se les visita, ora para que se presten á entregar sus hijos?.... Aquí entran como primer factor, según se ha dicho, las módicas economías que, viviendo parcamente los Misioneros,

pueden hacer de la subvención personal que se les tiene asignada; pero cubiertas las atenciones más perentorias y los gastos de reparos de edificios (1) y embarcaciones (2), el remanente es muy exiguo.

¿Qué hacer en su vista? ¿Renunciar á nuevas admisiones de niños y despedir los admitidos, siendo, como son, la base y elemento primordial de la civilización? Antes que llegar á tan extremo cuanto doloroso recurso, la Congregación no titubeó en exponer y hacer manifiesta en España la situación de las Misiones del Golfo de Guinea: imploró la caridad á favor de los pobrecitos niños africanos, interesando el corazón de personas caritativas y pudientes, y poniendo á su vista la obra nobilísima que podrían ejercer, contribuyendo con su óbolo á rescatar de la esclavitud de Lucifer y de las tinieblas del error y la ignorancia á tantas infe-

(1) Los edificios son de madera, y tienen un enemigo muy destructor, llamado *comejen*, que en pocas horas reduce á polvo la madera blanca, que tiene poca medula: también sufren mucho con los frecuentes *tornados* ó huracanes. Así es que la conservación y reparación de edificios, que siempre se hace por cuenta de la Misión, produce gastos muy cuantiosos.

(2) Para visitar y proveer de recursos á las Misiones de San Carlos y Concepción, hay que tener disponibles uno ó dos botes en la bahía de Santa Isabel, y asimismo uno en el fondeadero de Elobey para socorrer oportunamente las Misiones de Corisco y Cabo San Juan. Estos botes se estropean fácilmente en aquellos mares, y su renovación es muy onerosa. En el correo del 25 de Mayo último nos decía el Rmo. Padre Prefecto que había tenido que comprar recientemente un bote en 45 libras esterlinas (1,182 pesetas al cambio corriente), y que muy pronto habría que retirar por inútil el de Elobey, sustituyéndolo con otro.

lices y degradadas almas, y, gracias á Dios, han recibido los Misioneros valiosísima cooperación. Muchas son las personas piadosas que han concurrido á la obra de la salvación de los negritos africanos con donativos en metálico y en especie, mayormente en ropas y prendas de vestir, de las que se han enviado por millares.

Á la acción individual se ha seguido la colectiva, formándose en algunos puntos asociaciones de señoras católicas que se dedican á la recolección de ropas y confección de trajes ó prendas de vestir para todas edades y sexos. También la *Asociación de Señoritas* de Madrid, fundada con el expreso fin de confeccionar vestidos para los niños de las Misiones españolas de infieles, ha ofrecido prestar su valioso concurso á las Misiones de Fernando Póo en el próximo año, como lo hizo en los anteriores para las Misiones de Carolinas y Mindanao. ¡Plegue al Señor remunerar con centuplicados premios á cuantos se interesan por la divinísima obra de la salvación de los infieles del Golfo de Guinea encomendados á la Congregación de Hijos del Corazón de María!

La Prefectura apostólica de Fernando Póo ve con gozo un lisonjero porvenir para la regeneración social de aquella colonia en el Colegio central y en los talleres establecidos en Santa Isabel, adonde son conducidos, en cuanto es posible, los niños que han cursado la primera enseñanza en los demás Colegios de la Misión. Los hábitos de honradez y laboriosidad que se

les inspiran hacen esperar que un día presten á España, como obreros ó colonos, muy valiosos servicios. La educación que, por otra parte, reciben las muchachas en el colegio de Hermanas Concepcionistas, favorece en gran manera el bello ideal de una nueva sociedad de católicos españoles, instruida en todo lo concerniente á la clase obrera y en aptitud para el fomento de la colonización de aquella fértil comarca.

Son ya varios los jóvenes alumnos de ambos Colegios que se unieron con los lazos matrimoniales, constituyendo nuevas familias. En lo sucesivo, los matrimonios católicos han de aumentar notablemente, y esta circunstancia, que por una parte llena de consuelo, por ser testimonio del desarrollo de la Misión, no puede menos de preocupar la atención de la Prefectura, considerando que hay muchos jóvenes de otras islas, ó bien de la raza bubí-fernandiana, que ya no pueden volver al seno de sus familias, sumidas en el salvajismo, sin peligro de volver á la vida selvática, como sucedió con un joven bubí, no obstante haber sido educado con el mayor esmero en uno de los Colegios de España. Era, pues, de imperiosa necesidad avvicindarlos por de pronto en Santa Isabel, donde pueden conservar y fomentar los conocimientos recibidos y tener algún medio con que atender al sustento de la familia. De aquí surgió la idea de la construcción de un barrio especial para dichos jóvenes.

La hermosa bahía de Santa Isabel, obra no

de la industria humana, sino del Autor de la naturaleza, tiene la forma de una herradura, cuya punta más saliente al Nordeste se llama *Fernanda*, y en ella están enclavadas todas las dependencias del Gobierno, á saber : el faro, el polvorín, la casa-gobierno, el hospital y lazareto ; las oficinas de los empleados civiles en la colonia y la casa municipal. En el centro de la bahía se destaca la ciudad de Santa Isabel, con sus calles bien alineadas ; y el brazo Noroeste, llamado punta *Cristina*, que no penetra en el mar tanto como el otro, pero que es más extenso, todo es terreno inculto, á excepción de la granja Matilde, que allí adquirió la Compañía Transatlántica.

El ornato de la bahía, y más que todo el nombre que se dió á esa punta en recuerdo de S. M. la Reina regente, que cuenta ya un ahijado suyo en el Colegio de Santa Isabel, parecían demostrar que estaba indicado ese terreno para la ejecución del pensamiento acerca de un nuevo barrio, en el cual pudieran edificar sus casitas y talleres los jóvenes desposados. Además, lindando ese barrio con la expresada *Granja Matilde*, podría la empresa naviera contar con braceros honrados, ora para las faenas agrícolas, ora para las obras de embarque y desembarque de los géneros.

La construcción de los edificios no sería muy costosa para los jóvenes fernandianos, abundando como abundan entre ellos los que han aprendido el oficio de carpinteros. Con propor-

cionarles cien tablas de 18 pies de largo tienen bastante para edificar un modesto albergue. ¿Pero dónde echar mano de recursos para fomentar en grande escala estas construcciones, por más que cada una en particular no ofreciera notables expensas?

Afortunadamente, el ministerio de Ultramar, que tanto interés se toma por la colonia de Fernando Póo, tiene en su mano la clave para resolver este asunto de trascendencia suma, sin necesidad de gravar en un céntimo el presupuesto de las posesiones españolas del Golfo de Guinea. En el capítulo IX del presupuesto vigente, que se refiere al *fomento de la colonia*, se consigna una respetable suma «para fomentar la inmigración de la colonia y auxiliar á los emigrados y deportados»: hasta el presente no han respondido nuestros compatriotas á la invitación, si se exceptúan algunos que residen en Argel. Sabido es que la emigración española en dirección á la República Argentina y otros Estados sud-americanos está tomando colosales proporciones: también es notorio que sufren tristes decepciones los emigrantes, viéndose luego obligados á repatriarse, trayendo por compañeras la indigencia y desnudez más deplorables (1); con todo, no hay emigrantes para

(1) Leemos en *El Movimiento Católico* del 27 de Mayo de 1890: «En el vapor *Antonio López* han regresado á Cádiz más de 300 emigrantes de los que fueron á la República Argentina en busca de un bienestar que no han hallado. Esos emigrantes regresan á España faltos de ropas y en estado deplorable.»

la colonia fernandiana, por más que el ministerio de Ultramar ofrezca medios y garantías muy aceptables.

Ahora bien: sin perjuicio de favorecer á los emigrantes que en lo sucesivo intenten colonizar en Fernando Póo, el ministerio puede ejercitar una buena obra, de utilidad inmediata, y más permanente que la que puedan reportar hoy por hoy los emigrantes españoles. Los jóvenes obreros instruidos por la Misión, robustos y laboriosos, que como indígenas son los más aptos para soportar los ardores de aquel clima tropical, se hallan en muy buenas condiciones para el fomento de la colonización, y, sobre todo, en necesidad imperiosa de que se les favorezca si han de formar una sociedad honrada y culta.

Hay con esos jóvenes la ventaja muy atendible de no tener que gastar nada absolutamente para el transporte, que es lo más costoso. Si á cada una de las nuevas familias que se formen se les auxiliara con lo indispensable para una modesta casita de madera y terrenos para el cultivo, y con alguna cantidad para la adquisición de herramientas, semillas y otros gastos preliminares, no cabe duda que el fomento de la colonia tomaría grandes proporciones en pocos años, sin necesidad de invertir anualmente por dicho concepto más allá de una sexta parte de la cantidad presupuestada.

Este doble pensamiento de la construcción de un barrio en punta *Cristina* y de aplicar para

su ejecución alguna parte de lo consignado para *fomento de la colonia* en el presupuesto de Fernando Póo, tenemos fundamento para anticipar la seguridad de que merecerá muy benévola acogida en el ministerio de Ultramar, como la mereció al gobernador saliente D. Antonio Moreno Guerra. Pero hay otro motivo de confianza, y es la que nos inspira el nuevo gobernador general de Fernando Póo y sus dependencias, D. José de Ibarra, muy conocedor de la colonia, por haber ejercido tres años el mando de subgobernador de Elobey, é interinamente una temporada el de gobernador general de Fernando Póo. Entonces hizo particular estudio sobre la colonización de la Isla, comprendió la necesidad de abrir caminos hacia el interior, poniendo en comunicación las tres principales bahías de Santa Isabel, San Carlos y Concepción, y de construir, junto á las carreteras que se exploten, viviendas para los colonos inmigrantes. Nos consta que se halla actualmente animado de los mismos deseos, robustecidos con instrucciones muy placenteras del ministerio de Ultramar en ese sentido. De aquí las halagüeñas esperanzas que tenemos formadas en el porvenir de las Misiones africanas.





RESUMEN.

SACRIFICIOS. — FRUTOS.

HEMOS llegado al término de nuestro modestísimo trabajo, en el cual se ha procurado dejar consignados los hechos más salientes de la Prefectura de Fernando Póo, á contar desde su creación; el desarrollo de las Misiones y sus vicisitudes; los frutos de bendición que han podido recoger hasta el presente nuestros Misioneros, y los sacrificios personales y materiales que han tenido y tienen que imponerse al efecto, si bien con poderosos auxiliares. No nos toca juzgar si los trabajos se hallan en relación con los frutos; esto es, si las gestiones de los Hijos del Corazón de María en su obra de propaganda patriótico-religiosa han sido todo lo fecundas que podía esperarse. El que planta y el que riega, nada es en orden al incremento, porque éste corresponde á Dios. Penetrados de la verdad de esta

sentencia bíblica, mal podrían aquellos envanecerse, aunque en hora feliz tuvieran conquistados hoy para Jesucristo y para la patria todos los habitantes de nuestras posesiones del Golfo de Guinea; pero tampoco habría que desmayar, aunque los frutos hubieran sido inmensamente menores, mientras de los hechos se desprenda que los Misioneros no han escondido el talento que se les confiara, sino que con la gracia de Dios han procurado negociar con él, sin perdonar sacrificio de ningún género.

Y, en efecto: con sus frecuentes predicaciones á los habitantes de Santa Isabel han procurado despertar del sueño de la indiferencia á los que en su día se llamaron católicos, y hacer notorias las verdades de nuestra santa Religión á los que abrazaron la secta anabaptista. La enseñanza de nuestra hermosa lengua, con el cultivo de los rudimentos que forman la instrucción primaria, fué desde luego el preferente punto de partida de los Misioneros, para contrarrestar la influencia anglo-protestante, que hacía muy poco honor á España. Y como complemento de la instrucción, han logrado sostener á muy regular altura los talleres en que aprenden varios oficios los jóvenes alumnos de los Colegios.

La civilización de los bubís fernandianos, entre los cuales se han establecido tres Colegios, es objeto de seria atención para los Misioneros, y por mar y por tierra no cesan de hacer expediciones al interior de la Isla, estudiando

el terreno, visitando las tribus, haciendo levadas de niños para engrosar los Colegios; todo á fuerza de fatigas y prodigando regalos. Este mismo plan de campaña desarrollan por el continente africano, mayormente por las orillas del Muny, los Misioneros de Elobey y Cabo San Juan, interesando no poco las tribus á favor de la civilización. Han de exponer su salud y su vida en frágiles embarcaciones, sufrir los ardores del sol y los rigores del hambre; dormir en destartaladas chozas, exponiéndose á las lluvias y á los tornados; y todo lo dan por bien empleado cuando logran rescatar siquiera un alma de la ominosa esclavitud del paganismo, en que yacen tantos millones de africanos.

La educación de los niños; la catequesis de los jóvenes y adultos; la moralización de costumbres en quienes viven vida selvática y salvaje, requiere firmeza, tesón y constancia; pero los Misioneros, que en ello ven lo esencial de su apostólico ministerio, permanecen en su respectivo puesto, fieles al cumplimiento de su deber para con la Iglesia y para con la patria. Donde no alcanzan los recursos generosamente ofrecidos y religiosamente pagados por el Estado, súpleno en exigua parte las economías de los Misioneros, todas en absoluto destinadas al mayor incremento de los Colegios; y como poderoso factor, la caridad de personas respetables que se han declarado protectoras de las Misiones y ofrecen su óbolo en obsequio de los niños de Fernando Póo, sin el cual sería impo-

sible que hubieran tomado aquellos la proporción que, gracias á Dios, han tomado.

Para consuelo de los bienhechores y para satisfacción de todos los españoles que se interesan por la colonia de Fernando Póo, réstanos sintetizar los frutos obtenidos en menos de un lustro que, por término medio, llevan funcionando en el Golfo de Guinea los cincuenta Misioneros Hijos del Corazón de María que hoy cuenta la Prefectura de Fernando Póo, distribuidos en ocho Casas.

Número de católicos, según el censo de 1889: en Fernando Póo, 400; Annobón, 2,000; Corisco, 266; Elobey, 63, y Cabo San Juan, 61: total, 2,790 católicos.

Número de alumnos que se educan en los Colegios de la Misión: 83 en el de Santa Isabel y sucursal de Banapá, 35 en San Carlos, 16 en la Concepción, 211 en Annobón, 48 en Corisco, 57 en Elobey, 36 en Cabo San Juan: total, 486 alumnos, 253 internos y 233 externos. Hay además en Santa Isabel un Colegio de 48 niñas educadas por seis Hermanas Concepcionistas.

Los jóvenes que han aprendido las primeras letras pasan á los talleres de la Misión, donde se instruyen principalmente en los oficios de sastre, zapatero y carpintero, que hoy por hoy son allí los más necesarios, y otros en la agricultura. Visitados recientemente estos talleres por los Sres. Valero y Bonelli, quedaron prendados de los adelantos de aquellos jóvenes oficiales, y en su entusiasmo llegó á decir el pri-

mero: «Voy á escribir sobre esto á la Sociedad Geográfica de Madrid».

Estos son los frutos que hasta el presente han dado las Misiones españolas del Golfo de Guinea, sin contar con las muchas almas que, regeneradas por el Bautismo y fortalecidas con los demás Sacramentos, han sido puestas en carrera para la vida eterna. En ella esperamos que habrán sido introducidas por el Arcángel San Miguel, nuestro Compatrono, las de nuestros trece Misioneros que, después de haber regado con sus sudores la colonia africana, entregaron sus preciosas vidas en manos del Señor, á quien sea en todo y por todo la gloria por los siglos de los siglos. Amén.



:



ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
DEDICATORIA.....	5
INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO PRIMERO — <i>Instalación de las Misiones de Fernando Póo.</i> — Primeros ensayos. — Forzoso abandono. — Nuevas instancias y gestiones. — Se encargan de las Misiones los Hijos del Corazón de María. — Establecen sucesivamente hasta ocho Casas y una Escuela de niñas.....	11
CAPÍTULO II. — <i>Desarrollo de la primera Misión.</i> — Doble objetivo de los Misioneros. — Estado deplorable de Fernando Póo. — Conferencias religiosas en Santa Isabel. — Apertura de escuelas. — Frutos recogidos. — Procesiones. — Acto literario. — Exámenes. — Primer matrimonio.....	19
CAPÍTULO III. — <i>Civilización de los bubis fernandianos.</i> — Dificultades. — Plan general. — Gramática bubí. — Casa de Banapá. — Escuelas. — Granja modelo. — Casa de San Carlos. — Excursiones. — Niños bubis. — Sus cualidades. — Supersticiones. — Casa de Concepción. — Primeras gestiones. — Visitas regias. — Excursiones. — Sanatorio.....	31
CAPÍTULO IV. — <i>Misiones dependientes de Fernando Póo.</i> — Annobón. — Tradición católica. — Bautismos válidos. — Descripción de la Isla. — Matrimonios. — Sus solemnidades. — Instrucción general. — Resultados. — Producciones. — Pesca de cetáceos. — Corisco. — Su etimología. — Forma de Gobierno. — Reo de muerte libertado. — Conversión del Rey. — Idem de una anciana. — Alumnos del Colegio. — Anteojos raros. — Elobey. —	

Suporvenir.—Colegio.—Excursiones notables.— Cabo San Juan .—Beneficio de la Misión.—Deslinde de territorios.—Conflictos.—Colegio.—Población.—Otras excursiones.—Caza de un tigre.—Un ciervo en el mar.—Arrojo de un niño pamue.—Industria cerámica.—Elegía.....	49
CAPÍTULO V. — <i>Sacrificios inherentes á la prefectura de Fernando Póo.</i> —Dificultades para visitar las Casas.—Confirmaciones.—Venida del primer Prefecto á España.—Bautismo de un niño bubí en Madrid.—Fallecimiento del Prefecto.—Nómbrese un sucesor.—Secunda al primero en el celo y actividad.—Visitas á los Colegios.—Elogios autorizados.—Pérdidas sensibles.—Sacrificios materiales.—Incendio de la iglesia de Santa Isabel.—Bendición de otra de hierro.—Gasto que producen los Colegios.....	71
RESUMEN. —Sacrificios.—Frutos.	95



